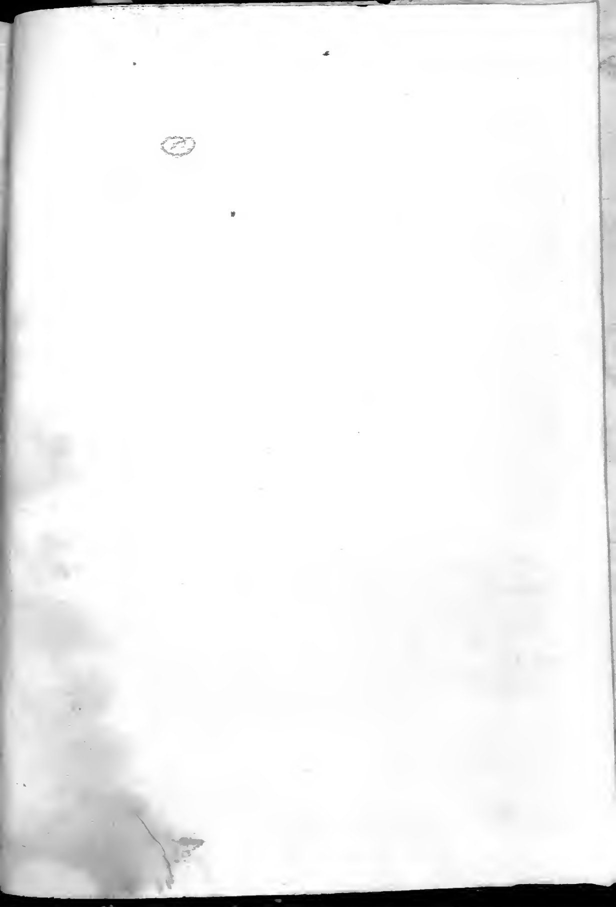


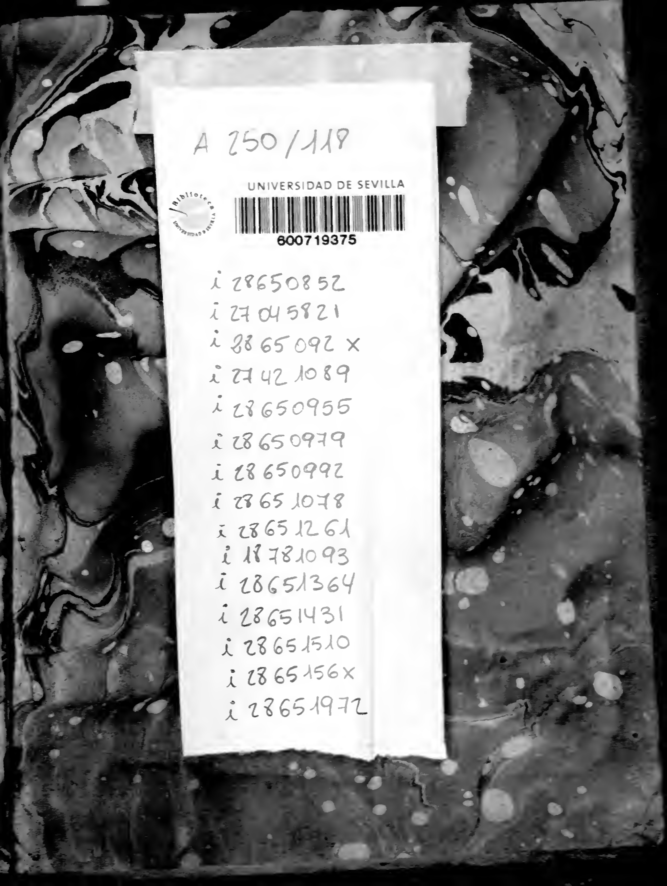




Rocha Andrade Comedia






A 250/118
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600719375
i 28650852
i 27045821
i 2865092X
i 27421089
i 28650955
i 28650979
i 28650992
i 28651078
i 28651261
i 18781093
i 28651364
i 28651431
i 28651510
i 2865156X
i 28651972



Comedias varias.

Tomo. II

V. Sigue.

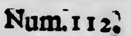
Las Carboneros de Francia,
y Reyna Sevilla.

El Job de la Ley de Gracia.

Contra valor no hay desdha.
Ciro Principe de Persia.}

Judas Macabeo.

Preso, muerto, y vencedor,
todos cumplen con su honor,
en Defensa de Cremona.



Num. 112.

COMEDIA FAMOSA.

FIANZA
ATISFECHA·

E LOPE DE VEGA CARPIO.

blan en ella las Perſonas ſiguientes.

Gerardo, Viejo. · *Zulema, Moro.*
Rey Moro. · *Zarabulli, Moro.* · *Chriſto, Paſtor.*
Marcela, Dama. · *Lidora, Mora.*

JORNADA PRIMERA.

o, y Tizon.
viage.
as de guardar,
ar,
iage.
e es tu hermana.
Tizon,
a razon
as llana.
brio
r.
Thamar,

ues
*Leon.*Sì,
s por mi,
es.
Fiador,
ad me fundo,
i en el Mundo
mejor;
dinero,
hallo.
eſte caballo, *ap.*
dero.

Leon. No llamas?
*Tizon.*No, que eſperaba,
por vér ſi el divertimiento
te mudaba el penſamiento.
*Leon.*No me canſes, llama, acaba,
llama, ò quitate de aì,
que eſte furor me deſvela.
*Tizon.*En el patio eſtà Marcela.
*Leon.*Pues entro, quedate aquí;
y porque mi inclinacion
ſepas, te quiero avisar,
que no la quiero gozar,
porque la tengo aficion:
que ni ſu amor me maltrata,
ni ſu talle me aficiona,
ni me agrada ſu perſona,
ni ſu donaire me mata,
ni ſu gracia me contenta,
ni guſto en ſu voz eſpero,
ſino ſolo porque quiero
dàr á mi ſangre eſta afrenta:
Yo me voi, eſperame.
*Tizon.*Y ſabes ſi volverás.
*Leon.*Gracioſo, Tizon, eſtás:
pues claro eſtá que lo sè,
que á mi ſoberbio querer

alegr

COMEDIA FAMOSA.

LA FIANZA SATISFECHA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Leonido, Galan.	*Gerardo, Viejo.*	*Zulema, Moro.*	*Chriſto, Paſtor.*
Tizon, Gracioſo.	*Rey Moro.*	*Zarabulli, Moro.*	
Dionyſio, Caballero.	*Marcela, Dama.*	*Lidora, Mora.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Leonido, y Tizon.

Tizon. Yo no ſigo tu viage.
Leon. La puerta me has de guardar,
y la tengo de gozar,
por afrentar mi linage.
Tizon. Conſidera, que es tu hermana.
Leon. Acaba, llama, Tizon,
porque eſſa miſma razon
hace ſu infàmia mas llana.
Eſſo me dá mayor brio
para poderla gozar.
No gozò Amon â Thamàr,
ſiendo hermanos?
Tizon. Deſvario
es aqueſſe tuyo, pues
no ſabes lo pagò? *Leon.* Si,
que lo pague Dios por mi,
y pidamelo deſpues.
Dios ha de ſer mi Fiador,
porque ſi en verdad me fundo,
ni le ha havido, ni en el Mundo
no le puede haver mejor;
y ſi es la paga en dinero,
ninguno mas rico hallo.
Tizon. Sin freno eſtâ eſte caballo, *ap.*
èl darà en deſpeñadero.
Leon. No llamas?
Tizon. No, que eſperaba,
por vér ſi el divertimiento
te mudaba el penſamiento.
Leon. No me canſes, llama, acaba,
llama, ò quitate de aì,
que eſte furor me deſvela.
Tizon. En el patio eſtâ Marcela.
Leon. Pues entro, quedate aqui;
y porque mi inclinacion
ſepas, te quiero aviſar,
que no la quiero gozar,
porque la tengo aficion:
que ni ſu amor me maltrata,
ni ſu talle me aficiona,
ni me agrada ſu perſona,
ni ſu donaire me mata,
ni ſu gracia me contenta,
ni guſto en ſu voz eſpero,
ſino ſolo porque quiero
dàr á mi ſangre eſta afrenta:
Yo me voi, eſperame.
Tizon. Y ſabes ſi volverás.
Leon. Gracioſo, Tizon, eſtás:
pues claro eſtá que lo sè,
que á mi ſoberbio querer

ninguno le pone tienda;
aunque el Infierno pretenda
estorvarlo, he de volver,
que no temo el embarazo
de todo el Infierno junto,
porque â su infernal trassunto
sabrâ rendir este brazo.
Y si el Cielo pretendiere
lo mismo, tampoco temo.

Tizon. Dios te convierta, blasphemo.

Leon. El haga lo que quisiere:
y â quien mi accion atre vida,
en honra, ù hacienda estrague,
pida á Dios, que se lo pague,
y que despues me lo pida;
que soi hombre, que sabrè
satisfacer qualquier mengua.

Tizon. Maldiga Dios tan vil lengua:
entra, que yo esperarè,
rogando al Cielo te ampare
de tal afrenta, y ultrage.

Leon. Voto â Dios, que mi linage
abrase, si lo estorvare. *vase.*

Tizon. El entra yá sin gobierno:
ha desdichado Tizon!
si sigues tu inclinacion,
serás tizon del Infierno.
No ay pecado en todos siete,
que él no aya executado,
ni huvo ocasion de pecado,
sin asirla del copete.
Sin mostrar rastro de pena,
viendo ultrajada su fama,
esta mañana â una Dama
quitò una rica cadena;
y porque con lengua honrada
tan gran maldad reprehendiò,
â un Sacerdote le diò
una cruel bofetada.
Yo no sè en qué ha de parar,
que tan enorme vivir,
ò en un palo ha de morir,
ò el Diablo lo ha de llevar.
Porque no he visto furor
semejante; y él infiel,
luego dice que por èl
pague el Divino Hacedor.
La Fianza buena es,
y puede pagarlo bien:
mas es cierto, que tambien
querrâ cobrarlo despues.

Dentro Marcela.

Marcel. Cielo Santo, no ay justicia?

Tizon. Què es aquesto? en esso estamos,
y â la Justicia llamamos?
declarada es su malicia.

Marcel. Mi Dios, venidme â ayudar.

Tizon. El oiga tu gran gemido,
porque yo temo â Leonido,
y allá no me atrevo entrar.

Dentro Dionysio.

Dionys. Traidor, esto imaginaste?
matadle.

Dentro Leonido.

Leon. Menos rigor.

Tizon. Este es Leonido: ha, Señor,
y què presto te arrojaste!
oy darás tu vida amarga
en manos de tu cuñado,
que yâ el Diablo se ha cansado
de llevar tan grande carga.

Sale Leonido con la espada sangrienta en la mano.

Leon. Esto es hecho.

Tizon. Y no bien hecho.

Leon. Bien, ò mal, yâ lo intentè,
y â quien gusto no le dè,
pidalo â mi fiero pecho.

Tizon. Algun puto desalmado, *ap.*
que te lo llegue â pedir:
Y aora donde hemos de ir?

Leon. A passear el Mercado.

Tizon. Cuerpo de Dios con tu flema!
Hasla quitado â tu hermana
la honra, y con essa gana
quieres vér la plaza Elema?
Vâs de suerte, que imagino,
que eres Ministro de Herodes,
y es possible te âcomodes
â seguir esse camino?
Yo, señor, no voi contigo,
que en delitos tàn atroces,
la culpa està dando voces,
para que llegue el castigo.
Pues si te cogen, á fé,
que el Pueblo busque su traza,
para que dés en la Plaza
la bendicion con el pie.

Leon. Dexa, gallina, el temor.

Tizon. Dexolo, y te desamparo,
que pretendo mear claro,
y diez higas al Doctor:
que has muerto â tu hermana avisa
la fiera espada sangrienta,
y no quieres que lo sienta?

Leon. Calla, que es cosa de risa:

Tizon, en esso reparas?
Luego piensas, que muriò?
Tizon. Pues no la mataste?
Leon. No. *Tizon.* Pues què la hiciste?
Leon. Dos caras.
Tizon. Agradezcanlo, por Dios, *ap.*
la merced, que es oportuna,
que Dios no le diò mas que una,
y èl dice, que la hizo dos.
Señor, yo me quedo acà,
que mañana tu rigor,
por hacerme gran favor,
con dos caras me honraràs.
Tu escapate por los pies,
ò la pagaràs. *Leon.* Ha, sì:
que lo pague Dios por mi,
y me lo pida despues.
Tizon. Esso sì, paguelo Dios,
que lo puede bien pagar:
pero à fè, que ha de llegar
tiempo, que lo pagueis vos. *vans.*
Correse una cortina, y aparecese Gerardo, viejo, en una silla durmiendo, y al lado una caña.
Gerard. Detente, detente, aguarda,
espera, mozo atrevido. *Despierta.*
JESVS, qué pesado sueño!
Què es esto, Cielo Divino?
Sale Dionysio alborotado.
Dionys. Despierta del sueño torpe,
que te tiene los sentidos,
noble Gerardo, ocupados,
y escucha de un afligido
las lastimosas razones.
Escucha los fieros silvos
de una Serpiente pisada,
y de un fiero Basilisco;
de un Toro herido en el cosso,
oye, señor, los bramidos,
y voces de una Leona,
que la han robado sus hijos.
Oye de un hombre asientado
las quexas, que Dios no quiso
dàr lugar à la venganza,
como se la diò al delito.
Tu hijo, noble Gerardo,
este que de su principio
es en maldades Neron,
y Eleogabalo en los vicios.
Este, à quien jamàs la rienda
de correccion ha rendido:
antes, qual fiero caballo,
corre tràs de su apetito.
Esse Luzbel en sobervia,
esse hydropico de vicios,
pues no le sacian pecados,
aunque cometa infinitos.
Este, pues, entrò en mi casa
(mas, Cielos, como lo digo,
que no es bien diga su afrenta,
quien vengarla no ha podido!)
pero aunque à ti te la cuento,
se queda en mi pecho mismo;
porque siendo uno los dos,
es decirlo yo à mi mismo.
Entrò, señor, en mi casa
con pensamientos lascivos,
siendo mi muger su hermana,
y entrambos à dos tus hijos.
Imaginé, que segura
estaba de sus designios
mi honra; pero engañéme,
como sus obras lo han dicho.
Tu, señor, tienes la culpa,
porque si en otros delitos
su soberbia no amparàras,
ni tanto huvieras sufrido:
Si quando de ricas joyas,
tus mas secretos archivos,
para los juegos dexaba,
por darte pesar, vacios,
huvieras, señor, dexado,
que executàra su oficio
la Justicia, y no amparàras
al que de un palo era digno,
aora no huviera dado
causa à tan justos suspiros,
ni en mi cara, como vés,
su maldad huviera escripto.
Al fin, señor, de Marcela,
tu hija, el thalamo limpio
quiso manchar, y quitarle
la honra que tanto estimo.
Mas ella que tiene sangre
tuya, y mia, con los brios,
que recibe de los dos,
diò à su defensa principio,
y no teniendo otras armas
los dedos nabajas hizo
con que defendiò animosa,
sin manchar tu honor, el mio.
Quando el traidor indignado
como fiero Basilisco,
sacando la infame espada,
le diò en su rostro dos filos.
Ella que herida se siente,

â voces defender quiso
lo que, por faltarla fuerzas,
tuvo ya por ofendido.
Apenas sus tristes voces
tocaron en mis oidos,
quando por librar mi oveja,
corrì tras de sus balidos.
Llego, y al entrar encuentro
al lobo, que convencido
de las voces, se salia
mostrando fingido riso,
Sacò la espada, y sin darme
lugar â defensa, hizo
en mi rostro lo que vès,
y de la Ciudad se ha ido.
Nada le turba, ni altera,
porque hasta el mismo delito
que á otros le sirve de freno,
â èl de espuelas ha servido.
Quise seguirle:- *Sale Leonido.*
Leon. Detente,
que no has menester seguirme,
porque no he querido irme
hasta vèr si eres valiente.
Yo, Padre, yo mismo he sido
el que pretendiò atrevido,
quitar la vida â mi hermana;
no por ser ella liviana,
sì, porque tal he nacido,
que en viva rabia deshecho,
hallo por mi buena cuenta,
que para estár satisfecho,
por dár â mi sangre afrenta,
me la sacàra del pecho.
Y de suerte la aborrezco
al véros, que con la diestra,
â sacar la infame vuestra
desde este punto me ofrezco.
Y sin temor, ni amenaza,
de vuestra vejez cansado,
quise dexar afrentado
todo el lustre de tu casa
con aquella infame traza:
Yo lo hice, yo, yo he sido
el que pretendiò atrevido
afrentaros; y tal vengo,
que el mayor pesar que tengo
es no haverlo conseguido.
Yâ sabeis lo que ha passado,
porque cuenta os vino á dár
esse que està â vuestro lado,
que no fuè para vengar
el honor que le haveis dado.
Si lo tiene por afrenta,
esso á mi mas me contenta;
y de suerte me alborozo,
que es tanto mayor mi gozo,
quanto èl el agravio sienta.
Gerard. Hijo cruel, quando viste,
en los años de tu Padre,
cosa que â tu exemplo quadre,
para los males que hiciste?
Quando, soberbio, aprendiste
de mis costumbres ancianas,
la leccion, que tus livianas
mocedades han seguido,
y te hacen tan atrevido,
que menosprecias mis canas?
Què acciones en mi notaste
en tu tierna mocedad,
que te diessen libertad
para lo que aqui intentaste?
Quando en mi, Leonido, hallaste
paciencia, que tal sufriera,
ni señal, que exemplo diera
á tu intento desbocado,
ni indicios de haverte hallado
en tan infame quimera?
Qué Neron, que tu mas fiero,
què mas saéta cruel?
què mas soberbio Luzbel?
què Lobo mas carnicero?
De tus maldades infiero,
que siguiendo esse gobierno,
el Soberano, y Eterno
castigarâ tu insolencia,
por su infinita Clemencia
en las penas del Infierno.
Y aun es de suerte tu vida,
que el fiero rigor que digo,
será pequeño castigo
á culpa tan conocida.
Porque infame fratricida
de una tan notoria afrenta,
tomarâ Dios â su cuenta
el castigo de tal modo,
que una vez lo pagues todo,
y plegue á Dios que yo mienta.
Leon. Què mientas, ò no, què importa?
yâ el delito cometì;
que lo pague Dios por mi,
y tus razones acorta.
Pero si quieres, exhorta
â tu Yerno, que promete
vengar, lo que en su retrete
passô, que tiene ocasion,

y no ponga dilacion
en asirla del copete,
puesto que se vè afrentado.
Dionys. Infame, saca la espada,
que no es bien esté envainada,
quando tan mal has hablado.
Leon. Preciaste de mui honrado,
sino lo fueras, lo hiciera,
porque afrentado te viera,
y no me està bien â mi,
porque hago el caso de ti,
que de una muger hiciera:
Aqui dár voces te quadra
el honor que en ti se pierde,
porque pocas veces muerde
el perro que mucho ladra.
En tu sala es bien me acuerde
te faltò la valentia,
y assi veràs este dia
como el corazon te engaña;
pues con aquesta vil caña
castigaré tu ossadia. *Dàle de palos.*
Gerard. Tente, Leonido, arrogante,
alma de razon exempta.
Dionys. La venganza està â mi cuenta.
Leon. Quitaos, viejo, de delante,
castigaré este ignorante.
Gerard. Nombre de viejo me ofreces,
quando el de padre aborreces;
y es la causa, que tu loca
vida es tal, que aun en la boca
â tu padre no mereces.
Leon. Tu caduco intento sigue
defender â mi enemigo;
y assi lleva tu el castigo,
pues no quieres le castigue:
toma, porque se mitigue
mi colera.
Dàle un bofeton à su padre.
Gerard. Santo Cielo,
justicia. *Dionys.* Mi noble zelo,
padre, tu intento vengar.
Leon. Si yo te diera lugar,
que lo intentâra, recelo.
Dionys. Quien hizo tan vil delito?
Leon. Yo, porque mas no presumas,
siendo mis dedos las plumas,
le dexo en su cara escripto;
porque como solicito,
que mil afrentas te haga,
solo mi furia me paga
con hacer mi sangre fiel
tinta, su pecho papel,
y fiera pluma esta daga.
Voime, que vèrle no quiero,
si tu la intentas vengar:
en la ribera del Mar,
hasta puesto el Sol espero.
Gerard. Plegue â Dios, ingrato hijo,
que el Cielo tome venganza,
pues mi vejez no la alcanza.
Sin que te guarde decoro,
permita que un brazo Moro
te passe con una lanza:
Y pues que te vàs burlando
de mi, permita por ello,
que con una soga al cuello,
en Tunez te entre arrastrando.
Esto con causa os demando;
y que para cumplimiento
de tan grande atrevimiento,
infame Sardanapalo,
acabes puesto en un palo,
donde sirvas de escarmiento.
Dionys. Las maldiciones que lanzan
tus iras, señor, afloxa,
porque las que un padre arroja,
casi de continuo alcanzan:
tus palabras se abalanzan;
sossiega, padre; y señor,
que en tan acerbo rigor,
para alivio de tu mal,
te queda un Yerno leal,
si se vá un hijo traidor.
Dexa el passado intervalo,
que si el traidor està ausente,
en mi un hijo obediente
tendrás para tu regalo.
Que en amar tu pecho igualo:
y porque mejor lo veas,
si ir â descansar deseas,
llevarte en mis ombros fundo,
y mostrarèmos al Mundo,
ser tu Achiles, y yo Eneas.
Mira que no son engaños.
Gerard. Tu obediente pecho estimo;
y assi, â tus ombros arrimo
la carga de tantos años,
que essos nobles desengaños
son puntales do se encierra,
en qualquier caduca guerra,
quando con pena forceja,
esta casa, que de vieja
quiere yâ dár en la tierra.
Vamos â vér â mi hija,
y â tu esposa, que me dá

pena su pena. *Dionys.* Tendrà
gusto en verte, no se aflija
tu vejez, sino corrija
la tristeza que se ofrece.
Gerard. Oy mi Yerno me obedece,
y mi hijo me fué traidor,
tenga la paga, Señor,
cada qual como merece. *vanse.*
Salen Leonido y Tizon.
Tizon. No es mi intencion ofenderte,
sino el haverme mandado
te buscasse con cuidado.
Leonid. Pues, Tizon, puedes volverte,
y à quien esso te mandô,
podrás decir, que no ha sido
possible hallarme. *Tizon.* Leonido,
què Demonio te cegô,
para intentar en la sala
lo que te echa de tu tierra?
Leon. Mi descanso es en la guerra:
vete, Tizon, noramala.
Tizon. No quiero nada, señor,
á quien la quiera la dà.
Hace que se và.
Leon. Oye, escucha, ven acà,
ve, y dile à aquel hablador
de Dionysio, que le aguardo:
pues dice, que no es cobarde,
hasta mañana en la tarde
en este puesto. *Tizon.* Gallardo
mensagero has escogido!
serè viento en el volver:
y què armas ha de traer?
Leon. Las que con menos ruido
pudiere.
Tizon. Pues yo me parto.
Leon. Dios te guarde.
Tizon. Bien seria:
yo muero, si en todo el dia
de su presencia me aparto,
que una Dama me mandò
le siga, para notar
sus intentos, y he de estàr
donde pueda vèrlos yo.
Parece que el puesto place:
plegue á Dios, que no me venza
el sueño, que yà comienza
Baco à surtir, calor hace.
Y puesto que es tan temprano,
y el sueño me desafia,
no he de mostrar cobardia,
yo he de ir à probar la mano. *vas.*
Leon. El cuerpo siento cansado:
como à tal extremo llegò?
Yo he de cansarme? Reniego
del traidor, que el sèr me ha dado.
Presta sombra, verde Mayo,
porque duerma mi ossadia,
dén tus flores cama fria
al que es siempre voraz rayo:
y si se ossan menear
vuestras hojas, mientras duermo,
soi el Diablo de Palermo,
y las tengo de abrasar.
Sed Argos en mi defensa,
y honrarè vuestros despojos,
si las hojas haceis ojos
para que estorven mi ofensa.
Por vos nacen mis rigores,
guardadme, y perded recelo,
que abrasaré al mismo Cielo,
si negais vuestros favores.
Duermese, y salen el Rey Belerbeyo, Zulema, y Zarabulli.
Rey. Gracias à Alá, que pisamos
las Sicilianas arenas.
Zulem. Mira, señor, lo que ordenas,
que junto á Licata estamos.
Zarab. Tu coger muchos Christianos,
y rico à Tunez volver.
Rey. Yá yo lo quisiera vèr,
para probar estas manos,
que hasta tanto, que á Lidora
haya servido, no acierto
á dár passo. *Zulem.* Yá en el Puerto
de Licata estàs, y aora
mira què has de prevenir,
que esta ribera es del Sasso,
adonde suelen acaso
algunas veces venir
Christianos á entretener
el tiempo.
Zarab. Tened cuidado,
que ser Christiano esforzado,
y dàr à todos que hacer.
Rey. Yá temes, perro?
Zarab. No creo:
pero hombre apercibido
valer mas. *vase.*
Zulem. Alli dormido
parece, que un hombre veo.
Rey. Pues quedo, y sin voceria,
le quitad la espada luego.
Zulem. Yá yo la tengo ganada.
Quitale la espada à Leonido.
Rey. Despertad, que yà es de dia.

Leon. Contrà mi tàn vil intento,
las armas ossais sacar,
sabiendo os puedo abrasar,
infames, con el aliento?
Decidme, canalla perra,
como el vérme no os espanta,
pues en moviendo la planta,
hago que tiemble la tierra?
Y si me haceis enojar,
solo con un puntapie,
perros, os arrojarè
à esotra parte del Mar.
Rey. No temo, fieros Christianos,
de gallinas como èl;
y assi, con este cordel
le pretendo atar las manos.
Leon. A mi atar, quando mi fama
tiene à Sicilia alterada?
Pues me quitaron la espada,
arbol, prestadme una rama,
que aqui, sin mas intervalos,
ni dexarle, que sossiegue,
porque à morder no me llegue,
mataré á este perro á palos:
aqui veréis lo que valgo. *Riñe.*
Rey. Muera, Zulema. *Leon.* Llegad,
Moros, y el palo probad.
Zulem. Muera el perro.
Leon. Muera el galgo.
Entralos à palos Leonido, y sale Tizon, y lleva una bota, y en un lienzo un poco de tocino.
Tizon. Valgame Santa MARIA,
San Gil, San Blás, San Anton;
y quien te ha hecho, Tizon,
entre los Turcos espia?
O mal aya Bercebù!
yà no me puedo valer,
oy me llevan à comer
la cabra con alcuzcuz.
Pero aqui quiero esconderme,
por si pudiere escaparme.
Escondese y sale Zarabulli, Moro.
Zarab. Santo Mahoma, ayudarme,
que no poder defenderme.
Valgate el Diablo el Christiano!
y que valiente que ser!
yà no poder defender,
sino quedar en tu mano.
Aqui me esconder callando,
sin ossar hacer roido.
Escondese donde està Tizon, y prendelo.
Tizon. O, sea mui bien venido,
que yà lo estaba esperando!
Zarab. Quien diablos, Christiano, estàr
aqui agora. *Tizon.* Sì, que estoi,
y yà verá lo que soi,
que lo tengo de pringar.
Zarab. O, qué nacer desdichado!
Sale Leonido con las armas de los Moros, y ellos delante.
Rey. A tus fuerzas me rendi,
porque en mi vida no vì
tan gran valor de Soldado.
Oy puedes decir, que has sido
mas que Marte, porque Marte,
no fuera à vencerme parte,
y tu brazo me ha vencido.
Confiessome por tu esclavo;
y aunque el serlo à pena arguyo,
estimo tanto el ser tuyo,
que yà de serlo me alabo.
Y pues con aqueste leño
me venciste, no te assombre
te pida tu patria, y nombre,
porque conozca mi dueño.
Leon. Oye, si tu gusto es esse,
y sabràs quien te venciò.
Zarab. Que no beber vino yo.
Tizon. Beba, galgo, aunque le pese.
Dale à beber.
Leon. Sabràs, esforzado Moro,
à quien llaman Belerbeyo,
que sin conocerte, dice
quien eres tu proprio esfuerzo,
como naci en Alicata,
à quien el Sasso dà riego,
que en los Montes de Petralia
sale del terreno suelo.
Fué mi nacimiento assombro
à todos los de mi Pueblo,
por las estupendas cosas,
que como oiràs, sucedieron.
Naci una lobrega noche,
y tan lobrega, que el Cielo
mostrò cubrirse la cara,
por no vèr mi nacimiento.
Fuè tan horrible à los hombres,
que con ser casi el Invierno,
dieron sus truenos espanto,
y sus relampagos miedo.
Pensò assolarse la Isla,
viendo tan airado el Cielo,
que envueltos en duras piedras,
arrojò rayos, y fuego.
El Ethna saliò de madre;

despi-

despidiendo de su pecho
mil encendidos volcanes
que iban abrasando el suelo.
Bramaba el Mar, y las rocas
bramaban con tanto excesso,
que oyendolas la Sicilia,
su fin tuvo por mui cierto.
Nacì, en fin, en esta noche,
y se dice, que naciendo,
di una voz, que causò espanto,
por salir de tal sugeto.
Fuème criando mi madre,
y decia, que los pechos
mil veces la ensangrentaba,
en señal de aborrecerlos.
Y que mostraba mas gusto,
como voràz sanguijuelo
de beber de aquella sangre,
que del natural sustento.
En fin, Moro, con los años
fuè la malicia creciendo
de suerte, que me temian
los muchachos de mi tiempo.
Y fuè el temor en tal grado,
que para ponerles miedo,
guarda, que viene Leonido
decian sus Padres mesmos.
No pàra solo en muchachos,
que los varones perfectos,
solo con oir mi nombre,
eran de yelo sus pechos.
Llegò mi maldad à tanto,
que el mayor blason que tengo,
es pensar, que no se encierra
mayor Diablo en el Infierno.
Jamàs di la muerte à nadie:
pero à infinitos afrento,
que gusto vèrlos sin honra,
por vèr, que lo sienten ellos.
En esto todas mis fuerzas
fundo, porque sè de cierto,
que estàr sin honra un honrado,
es vivir estando muerto.
Quise afrentar à mi madre
con lascivos pensamientos;
y porque se resistiò,
mil heridas di en su pecho.
A un Sacerdote le dì
un bofeton en el Templo,
y solo tengo el pesar
de no haverle dado ciento.
En mi vida estuve en Missa;
porque has de saber, que tengo
por perdido, y mal perdido
el tiempo que gasto en esso.
Mas son de treinta Doncellas
las que en esta vida puedo
decir, que dexè sin honra:
mira què heroicos sucessos!
Intentè à mi propria hermana
deshonrar, y quiso el Cielo
(mas què digo!) yo lo quise,
que Dios no bastaba à hacerlo,
porque es corto su poder,
si yo las cosas emprendo.
Ni el Infierno tiene fuerzas,
que tiembla de mi el Infierno:
dila, al fin, dos puñaladas;
y porque un infame viejo
(el qual dicen es mi Padre)
quiso reprehenderme de ello,
con un bofeton le puse
baxo mis pies, y sospecho,
que es la cosa, que en el Mundo
me ha dado mayor contento.
Esto soi, soberbio Moro,
y no pienses, que me tengo
por mas, porque te he vencido,
que esso para mi es lo menos.
Y voto à Dios, que me holgàra,
que traxeras el Infierno
contigo, porque los Diablos
echaràn de vér mi esfuerzo.
Rey. Noble, y valiente Leonido,
por aquel sagrado Templo,
adonde està de Mahoma
el santo, y divino cuerpo,
que aunque siento el ser captivo,
por serlo tuyo me alegro;
y estimo mas conocerte,
que ser de un Reino heredero.
Yo salì solo à dàr gusto
à una Mora por quien peno,
y ella me pidiò un Christiano
de Sicilia, que aunque tengo
infinitos que la sirven,
son las mugeres extremos,
y apetecen novedades,
como es de flaco sugeto.
Holguème vèrte en la orilla,
que como estabas durmiendo,
tuve por cierto que fueras
la causa de mi remedio:
pero sucediò al revès,
y no siento lo que pierdo,
aunque fuera mas, pues gano

ā tan gran valor por dueño.
*Zarab.*E yo tambien estimar
á vos, y tener respecto.
*Tizon.*Mas no lo tenga, que un palo
dirá como ha de tenerlo;
porque con él cada dia
le enseñaré. *Zarab.* No quererlos.
*Rey.*Parta Zulema (si gustas)
y diga en Tunez, que presso
quedo en tu poder, Leonido.
*Zulem.*En el volver seré viento. *vase.*
*Zarab.*No señor, que yo ir mijor.
*Tizon.*Sabe, galgo, que no quiero.
*Leon.*Luego tu tienes captivo?
*Tizon.*Pues no lo vés, si lo tengo,
y se me piensa escapar.
*Zarab.*No querer escapar cierto,
sino decir ā Lidora,
que ser presso Belerbeyo.
*Tizon.*No me está bien esso ā mi:
y mas aora que intento
darle un poco de tocino,
que dentro este lienzo tengo.
*Zarab.*No comer tocino yo.
*Tizon.*Acabe, comalo, perro,
porque le aguarda la bota.
*Zarab.*Ha, señor, jamás beberlo,
que castigarà Mahoma
este grande atrevimiento.
*Tizon.*Aunque no quiera Mahoma,
yo lo quiero.

Hace que beba.

*Leon.*Yo pretendo,
dando otra afrenta ā mi sangre,
augmentar el amor nuestro.
Toma, Principe, tus armas,
vosotros haced lo mesmo,
y dadme acā un capellar,
y turbante.
*Tizon.*Santo Cielo!
señor, que quieres hacer?
*Leon.*Lo que yo quiero, ó no quiero
aora lo verás, Tizon.
*Zulem.*Yo desnudarme pretendo
por vestirte, que no es mucho
me desnude por mi dueño.
*Leon.*Què te parece, Tizon,
estoi galan?
*Tizon.*Estás hecho
un gran Turco en el vestido,
y un Solimàn en el pecho.
*Leon.*Pues vete, y dile ā mi Padre,
que de su sangre reniego,
de su Dios, y de su Ley,
del Baptismo, y Sacramentos,
de su Pasion, y su Muerte,
y sigo ā Mahoma. *Tiz.*Ha perro, *ap.*
Dios te castigue. Señor,
yo essa nueva no me atrevo
ā llevar. *Leon.*Pues si no vèn,
y seràs captivo. *Tizon.*Menos;
mas quiero llevar la nueva.
*Rey.*Goces el avito nuestro
eternos años, Leonido.
*Leon.*Y tu los vivas eternos:
vamos á vèr ā Lidora
por tu gusto. *Rey.*Tal le tengo,
que aqui, y allā, mientras viva,
soi tu esclavo. *Leon.*Por mi dueño
te pienso siempre tener,
mientras me dure el aliento.
*Tizon.*Partamos, y esta anguarina,
junto con este sombrero,
llevarè para testigo:
mas mira, señor, que el Cielo
ha de cobrar. *Leon.*Yá lo sé:
mas buena Fianza tengo,
pague Dios una por una,
que despues yá nos verémos. *vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Leonido de Moro Galan, y Lidora, Mora.

*Lidora.*Detente.
*Leon.*No ay detener.
*Lidor.*Vuelve la cara. *Leon.* No quiero.
*Lidor.*Eres cruel. *Leon.*Soi azero.
*Lidor.*Fiero hombre! *Leon.*Fiera muger!
*Lidor.*Mira que te quiero. *Leon.*A mi?
*Lidor.*A ti pues. *Leon.*Pues no me quieras.
*Lidor.*He de morir. *Leon.*Aunque mueras.
*Lidor.*Y por causa tuya. *Leon.*Si.
*Lidor.*Ha, gran Argòlan! *Leon.*Lidora!
*Lidor.*Què no me quierràs? *Leon.*Jamàs.
*Lidor.*Eres cruel. *Leon.*Necia estàs.
*Lidor.*Qué mi fé no te enamora?
*Leon.*No, porque la voluntad
no se dispone á quererte,
y es querer darme la muerte,
si trato amar tu beldad.
Si cruel te he parecido
en estas respuestas darte,
no puedo, Lidora, amarte,

aunque à otras he querido.
Lascivo en extremo he sido,
señora, y en tanto grado,
que he bellos rostros gozado,
y al rayo le he aborrecido.
Yo confiesso que eres bella,
de serlo puedes preciarte:
pero yo, Lidora, amarte,
no lo permite mi Estrella.
Pues yo que es mi pecho sè
fiera de varios thesoros,
que aunque me cansan los Moros,
te estimo, y no sè porquè.
Esse tu gallardo brio,
el donaire, la belleza,
el garbo, la gentileza,
se me lleva el alvedrio.
Esse cuello de marfil,
que la misma nieve afrenta,
sé, que la vista atormenta
con rayos de mil en mil.
Esse tu saber profundo
de quien es bien que se assombre
el Mundo, no puede un hombre,
sino que te adore el Mundo.
Y aunque sé que no merezco
los favores que me has hecho,
no sé que miro en tu pecho,
que de valde te aborrezco.

Lidor. Aunque me vés, que soi Mora,
à los Moros aborrezco,
y aqueste amor, que te ofrezco,
grandes bienes athesora:
quiereme, Argolán.

Sale el Rey. Assi
se guarda la ley à un Rey?

Lidor. Quàndo yo faltè à tu ley?

Rey. Como, quando, si yo vì,
que le estabas persuadiendo
al noble, y fuerte Argolán,
te sirviesse de galan?

Lidor. Y en esso, di, què te ofendo?

Rey. Qué me ofendes? no me diste
palabra de que seria
mio tu amor, si traia
un Christiano? *Lidor.* Bien dixiste:
pero yo no te he agraviado,
que si bien lo consideras,
aunque esso fuera de veras,
el Christiano no me has dado.

Rey. Yà sè con quien te recreas,
y à quien con tu amor persuades.

Lidor. Es mui bueno que te enfades,
quando burlarme deseas?

Rey. Yo burlarte?

Lidor. Si señor;
pues un Christiano ofreciste,
y como vès, me traxiste
un Moro, à quien tengo amor.
Y es tan grande la aficion,
que le tengo, que le diera,
solo porque me quisiera,
la sangre del corazon.
Què digo querer? por solo,
que algun amor me mostràra,
y à la cara me miràra,
aunque con fingido dolo,
le hiciera, á estàr en mi mano,
segun le tengo el amor,
de todo el Mundo señor,
con un poder soberano;
y si mas mi amor me prueba
á mostrar que soi muger,
puedes, Belerbeyo, creer,
que es por el trage que llevas;
que à no traer trage Moro,
y no haver su Ley negado,
patente huviera mostrado,
lo que en el alma le adoro. *vase.*

Leon. Y correspondencia hallàras,
mas mi mala inclinacion
me fuerza à que tu aficion
menosprecie.

Rey. En què reparas?
Yá, Argolàn, patente has visto
lo que essa muger te adora:
tu, qué dices? *Leon.* Que Lidora
se cansa, que yo resisto
à su gusto, y que primero
le faltarà luz al dia,
y à mi brazo valentia,
para regir este azero.
Primero verás baxarse
de los Cielos las Estrellas,
y en este suelo con ellas
duras piedras barajarse.
Y antes dexàra de ser
Mahoma santo Propheta,
que yo en tus cosas me meta,
ni estime aquesta muger.

Rey. Estos brazos, Argolán,
por el favor, que me has hecho,
del gran amor de mi pecho
patentes muestras darán.

Rige

Rige, traza, manda, ordena,
en Tunez, qual dueño ſuyo,
que todo mi Reino es tuyo:
mi dorado Cetro eſtrena,
ponte mi Corona Real.
Leon. Yo no reino en compañia,
porque la ſoberbia mia
no tiene en el Mundo igual.
Algun dia podrà ſer
(y eſto en mi valor lo fundo)
que ſacandote del Mundo,
me la pueda yo poner.
Rey. Eſtás loco, por ventura?
mas si lo debes de eſtàr;
y aſsi ſe le avrà de dàr
el caſtigo à tu locura.
Que eres villano, groſſero,
y fuera bien que advirtiera
tu ſoberbia, que eſtá fuera
de ſu proprio gallinero.
Leon. Por moſtrar las obras callo,
con que he de ponerte freno,
que en el ſuyo, y el ageno
canta, quando es bueno el Gallo.
Llama todo tu Gobierno,
à tu Ciudad, y à Mahoma,
que harè que mi rabia os coma,
y os vomite en el Infierno:
Deſnuda, Moro, la eſpada.
Rey. Ha de mi Guarda: què eſpero?
Yo ſugetarè tu brio. *Sale Lidora.*
Lidor. Quien altera el quarto mio?
Leon. Yo, Lidora, yo le altero:
yo, que afrento vueſtra ley;
yo, que aſsuelo la Ciudad;
yo, que rompo la amiſtad;
yo, que mato vueſtro Rey;
yo, que jamás me acobardo:
y para moſtrar mi modo,
ſaca, Rey, tu Reino todo,
que à orilla del Mar lo aguardo.
Salid, que aſsi moſtrarà
eſte brazo varonil,
que à ti, à ciento, y à cien mil,
y à Mahoma abraſarà. *vaſ.*
Rey. Eſpera, perro. *Lidor.* Detente,
Noble Belerbeyo, aguarda,
dexa ſoſſegar tu Guarda,
y aqueſſe brazo valiente.
Rey. Què dices? *Lidor.* Digo que ceſſe
el enojo, y que tu brio
eſta vez, por amor mio,
le ha de perdonàr. *Rey.* Si es eſſe
tu guſto, yo me detengo:
y haz cuenta, que un encendido
rayo, en el aire has tenido,
de lo qual á inferir vengo,
Lidora, que ſola fueras,
quando tan furioſo eſtoi,
à la venganza que voi,
quien detenerme pudieras.
Y á mi pecho de ira lleno,
que tras la venganza vuela,
ſiendole el agravio eſpuela,
ſolo tu amor es el freno;
porque con vèrte preſente,
el enojo ſe me olvida,
yo le concedo la vida.
Lidor. Mahoma la tuya augmente.
Sale Zarabulli.
Zarab. Dàr à mi albricias, Lidora.
Rey. De alguna gracioſa tema.
Lidor. Dinos de que.
Zarab. Que Zulema
à Palacio llega aora,
y traer muchos Chriſtianos
preſſos, para que ſervirte.
Lidor. Si es verdad, guſto de oirte.
Zarab. Decir, que ſon Sicilianos.
Lidor. Dile, que entre. *Zarab.* Ser Pompeyo.
Rey. Valiente Soldado es!
Salen Zulema, Gerardo, Tizon, y Marcela, captivos.
Zulem. Paſſad, y beſad los pies,
Chriſtianos, à Belerbeyo:
Y tu, ſeñora, las plantas
en ſus bocas, y en la mia,
pon con guſto. *Lidor.* Alegre dia,
pues que tanto te adelantas.
Zulem. En darte guſto no tardo.
Lidor. Cuentame, Zulema fuerte,
tu jornada. *Zulem.* Tuve ſuerte:
y proſigo. *Lidor.* Yá te aguardo.
Zulem. Al punto, Lidora, hermoſa,
que cogiò ſu manto obſcuro
la enemiga de los hombres,
y encubridora de inſultos,
quando el ſoberbio Boores
à ſus caballos les puſo
en los acicates alas,
para que huyeſſen del Mundo,
quando el hijo de Latona,
viſtiendo ſu negro luto
las Antipodas, nos mueſtra

gozoso su aspecto rubio,
á cuya vista las aves,
con los piquillos agudos,
siendo los sauces atriles,
forman al Sol contrapuntos.
Salì de Tunez alegre
(solo por buscar tu gusto,
que es mi brazo, bella Mora,
de tus placeres conducto)
con cien Africanos Moros,
las anchas Playas ocupo,
donde sus Palacios tiene
el hydropico Neptuno.
Apenas pisè las aguas,
quando al paso se me opuso
una Nave, que el Piloto,
sin dormir, fué Palinuro;
porque aunque estando despierto
pretendiò su fiero orgullo,
que llegar, vér, y vencer,
como el Cesar, fuera junto;
y en esta ocasion salieron
vanos los intentos suyos,
porque apenas embestimos,
quando se baxò al profundo.
Era la gente cruzada,
de aquel Propheta desnudo,
que ellos dicen, que á su Dios,
mostrar con el dedo supo.
Pero ni su Cruz, ni ellos,
ni su Dios hicieron fruto,
antes forzados baxaron
á besar el pie à Neptuno;
porque yendo yo á servirte,
noble Lidora, presumo,
le faltàra al Cielo fuerzas
contra mi brazo robusto.
Al fin, adelante passo,
y seguro el agua surco;
y aunque en Malta lo supieron,
no salieron de sus muros.
Y al tiempo que el roxo Phebo,
cansado de dàr al Mundo
tan gran vuelta en el Ocaso,
escondiò su veloz curso,
por entre pardos celages,
aunque à la vista confusos,
de la famosa Sicilia
descubri sus altos muros:
Tomé puerto en sus arenas,
como cazador astuto,
buscando à tiento la caza,
y de improviso la escucho.
Dividi luego en quadrillas,
entre unos arboles mudos,
la gente, donde las aves
cantaban tristes arrullos.
Y yo de ellos apartado
medio tiro de trabuco,
dandoles la seña cierta,
de verdes hojas me cubro.
Alli estuve sin dormir,
que como la caza busco,
me fueron los ojos hojas,
aunque al fin ojos nocturnos.
Apenas sonaba el aire,
quando tengo por seguro
ser Christianos, que la noche
hace de las sombras bultos.
De esta suerte lo passamos
todo el tiempo que tributo
pagò el Mar à las tinieblas,
por estár Phebo difunto.
Hasta que saliendo el Alba,
al Supremo Alá le plugo,
que una muger con tres hombres
dieran materia á mi triumpho.
No les juzguè bien apenas,
quando el alfange desnudo,
y prendiendo à todos quatro,
mostrê no tener segundo.
Muriò el uno; y traigo tres;
y si traerlos presumo,
es porque son Sicilianos,
cosa tanta de tu gusto.
Y yo, por mostrar, señora,
en lo que à servirte acudo,
lo que mas has de estimar,
á tus plantas lo reduzco
con mi boca, à quien suplico,
no mire el presente rudo,
sino la gran voluntad
con que en servirte me ocupo.

Lidor. Hazme dado tal contento,
Zulema, con tu victoria,
que me dice el pensamiento,
sean mis brazos la gloria
del gallardo vencimiento.

Zulem. Tu discrecion has mostrado,
y à nuevas obligaciones
quedo, señora, obligado;
pues en tan breves razones
toda mi historia has pagado.
No has menester ser muger

en

en esso poco que hablaste,
que mejor tu lo pagaste,
que yo lo supe vencer.
Lidor. A quien eres corresponde,
gran Zulema, tu opinion.
Rey. Mahoma divino, adonde
llegarà la discrecion,
que en esta muger se esconde?
Como vèis, que cara cuesta,
toda la cara ofreceis
à quien el premio os apuesta.
Zulem. Yo pienso que la tendrèis,
gran señor, por mui bien puesta;
mas si algun caso siniestro
contra vos en ofrecella
hice, como poco diestro,
quede Lidora con ella,
y yo por esclavo vuestro.
Y que assi trateis es justo,
à quien lo que debe ignorà,
como yà vuestro disgusto,
que antes en dàrla à Lidora,
entendì que os daba gusto.
Rey. Ella està bien empleada,
como es justo que lo estè
una tan buena jornada;
y yo su esclavo serè,
si mi servicio la agrada,
que tan buena servidumbre
(supuesto que la traxeras)
era de su cara lumbre,
y en no dàrsela, me dieras
extremada pesadumbre.
Que quien por su cuenta toma
servir con brios lozanos
mi valor, que el Mundo doma,
merece, no que Christianos,
mas que la sirva Mahoma.
Lidor. El favor que no merezco,
dentro el corazon imprimo.
Rey. Yo el presente os agradezco,
y en señal de que lo estimo,
mi anillo à Zulema ofrezco;
recibelo, no por paga,
sino en señal de aficion.
Zulem. El serà ocasiòn que haga
mi brazo en otra ocasion
pressa, que mas satisfaga:
que à toda la Christiandad,
los dos juntos me obligais
rinda à vuestra voluntad,
pues vos con premios me honrais,
y vos con tanta amistad.
Lidor. Id à descansar, señor,
que cansado haveis venido.
Zulem. Agradezco esse favor;
pero el haveros servido
es mi descanso mayor.
Tizon. Què harèmos de encarecer
la jornada, y el camino,
y dexarnos perecer,
sin dàr un trago de vino,
à quien rabia por beber?
Que yo no busco regalo
en esta misera vida,
sino vino bueno, ò malo,
que yà sè que la comida
ha de ser con algun palo.
Que si en alguna ocasion
los duelos con pan son menos,
yo soi de otra complexion,
que no menos, sino buenos
mis duelos con vinos son.
Mas paciencia, yà me aplaco
entre esta perra canalla,
y mis flacas fuerzas saco:
pero quien paciencia halla
do no conocen à Baco?
Lidor. Si me dàs, señor, licencia,
embiarè por Argolàn.
Rey. Si, pero no en mi presencia.
Zulem. Pues què, reñidos estàn?
Lidor. Tuvieron cierta pendencia,
mas el enojo destierra,
y vuelva Argolàn à casa.
Rey. Todo en tu gusto se encierra.
Zulem. Vengan, y conoceràn
los captivos de su tierra.
Rey. Vayante luego à buscar.
Zulem. Yo proprio merezco ir.
Lidor. Mas me quieres obligar.
Zulem. Solo os procuro servir. *vase.*
Lidor. Y yo os lo sabrè pagar.
Rey. Porque puedas facilmente,
mejor, Lidora, informarte
de quien es aquesta gente,
quiero con ellos dexarte. *vase.*
Lidor. El Cielo tu vida augmente.
Què teneis? de què llorais?
Mirad, que no conoceis
en cuyo poder estais:
que aunque captivos os vèis,
me pesa que os aflixais.
Mostrad essa bella cara,

Marcel.

Marcel. Ay, noble, y hermosa Mora!
mi desdicha no repara
en ser yo captiva aora:
sino en que fortuna avara,
con aquel honrado viejo,
aya sido tan cruel,
que es tal su aspecto, y consejo,
que puede mirarse en él
el Mundo como en espejo.
Que te sirva yo no importa,
que bien lo sabré sufrir,
si tu enojo se reporta;
pero en qué te ha de servir
quien tiene vida tan corta?
Como, señora, podrà
servir à tus pies rendido,
ni qué gusto te darà
aquel, que de ser servido
tan necessitado està?
Si algun disgusto te diere
(que el darlo serà mui cierto,
con la mucha edad que adquiere)
venga en mi su desconcierto,
al doble que mereciere,
no executes tu desdén,
aunque mi Padre te aflixa:
hazme, señora, este bien,
pague, señora, su hija,
que lo llevarà mas bien.
Lidor. Dexa los tristes enojos,
pon á la tristeza calma,
enjuga los tristes ojos,
que se me llevan el alma
aquellos blancos despojos.
Como te llamas? *Marcel.* Marcela.
Lidor. Pues, Marcela, no te aflixa,
ni el vér captivo te duela
á tu Padre, que otra hija
ha yà cobrado. *Marcel.* Consuela
tu lenguà mi corazon.
Lidor. Dame, buen viejo, los brazos.
Gerard. Que me déis serà razon,
vos los pies. *Lidor.* Estos abrazos
confirman nuestra aficion:
apretad los brazos mas,
que el corazon me consuela
este abrazo que me dás.
Ruegaselo tu, Marcela,
pues que mas con èl podràs;
y en este punto dirè,
aunque todo Tunez ladre,
que con mi Padre encontrè;
Gustarèis de ser mi Padre?
Gerard. Y vuestro esclavo seré.
Lidor. Pues enjugad essas canas,
y en presencia de los Moros
dissimulad. *Marcel.* Mucho allanas
tu valor. *Lidor.* Cessen los lloros,
que somos, Marcela, hermanas.
Tizon. Y à mi qué papel me dàn
para quando estèmos solos?
Marcel. Calla, Tizon. *Tizon.* Callaràn,
pues nos và bien con los bolos.

Sale Zulema.

Zulem. A la puerta està Argolán.
Lidor. Pues dile, que entre al momento,
Cielos Santos, què incentivos
dentro de mi pecho siento,
que de vèr á estos captivos
todo el corazon rebiento!

Sale Leonido.

Leon. Aunque de enojo rabiando,
contra este Rey arrojado,
en oyendo tu mandado,
vine al punto. *Lidor.* Voi buscando,
valiente Argolàn, tu gusto.
Tizon. Escucha, Marcela, aqui:
no es este tu hermano? *Marcel.* Si.
Leon. Agradecertelo es justo.
Marcel. Qué es esto, Cielo supremo?
que tan desgraciada he sido,
que à su poder he venido?
Tizon. Alguna desdicha temo:
dissimula. *Lidor.* En esta hora
estos captivos me dàn,
y he de mostrar, Argolàn,
lo que mi pecho te adora.
Todos me sirven à mi:
y porque veas mi zelo,
ellos, y yo, sin recelo,
hemos de servirte á ti.
Leon. Qué es esto, santo Propheta?
Gerard. Dad las plantas à este viejo,
que por faltarle consejo
á besarlas se sujeta.
Lidor. Plegue Alà, que no se inquiete. *ap.*
Leon. Buena ocasion se me ofrece.
Lidor. Què mucho, si lo merece,
que à besarla se sujete?
Leon. De mui poco os espantaìs;
y porque no os espanteis,
yo os pondrè do mereceis,

que

que á mis pies honrado estais.
Conoceréis que mi zelo
mucho al vuestro se aventaja:
porque quanto el Cielo os baxa,
tanto á mi me sube el Cielo.
Vos á mis pies, viejo ingrato?
á colera me provoca,
no merece vuestra boca
ni llegar á mi zapato.
Levantad, que haveis mostrado,
viejo, ser mui atrevido,
pues valor haveis tenido
de llegar do haveis llegado.
Ya que á mis pies os pusisteis
debaxo de ellos, es justo,
que os veais oy por mi gusto;
pues tan atrevido fuisteis.
Oy vuestra arrogancia loca,
viejo vil, castigarè,
poniendo mi altivo pie
sobre vuestra infame boca.
Ponle el pie en la boca.
Y con esso se concluya
vuestra mui grande insolencia,
que quien no tiene verguenza,
dicen, que la tierra es suya:
Levantad. *Dàle con el pie.*
Gerard. Divino Cielo!
Tizon. El puro, que se arrodille.
Gerard. Què aquesto llegue á sufrille *ap.*
á un mal hijo! *Lidor.* De esse suelo
levantad, Padre, al instante,
y en vuestras manos protesto,
que me pesa haveros puesto
en las de aqueste arrogante.
Gerard. O mal hijo! *Leon.* Razon locas
yo su hijo? linda traza!
harè echarle una mordaza
si tal pronuncia su boca.
Zarab. Què digo, señor Tizon?
acá estamos: con quien hablo?
Tizon. Fuego de Dios, con él hablo:
miren què linda razon!
Zarab. Mirar mui bien lo que habla,
que ha de comer alcuzcuz.
Tizon. Que le coma Bercebù,
comiera, aunque fuera cabra. *ap.*
Zarab. Venid conmigo, é yo hacer
lo que vér vos. *Tizon.* Allà voi;
porque tan hambriento estoi,
que al Moro me he de comer. *vas.*
Lidor. Del enojo que te he dado
perdona, que mas me affixo
de vér, que siendo tu hijo,
tan vilmente te ha tratado.
Leon. Conocesme tu? *Marcel.* Quisiera,
infame, no conocerte,
y antes de venir á vérte,
que á mi la muerte me viera.
Tu en este trage villano?
Leon. Sì, porque con este trage
doi afrenta á mi linage,
y á todo nombre Christiano;
y aquesse caduco viejo
á quien mi lengua solia
llamarle padre algun dia
(de quien aora me quexo)
en este trage que vés,
y con tu lengua prophanas,
pondrè las infames canas
mil veces baxo mis pies.
Que se echa claro de vèr,
que yá de vosotros toma
justa venganza Mahoma,
pues os pone en mi poder.
Y tu, que tan atrevida
allá mostraste disgusto,
aqui seguirás mi gusto,
ô pondrè fin á tu vida.
Aqui no tendràs amparos,
pues tu fortuna te humilla.
Lidor. Sentaos, Padre, en esta silla,
que me enternece el miraros.
Marcel. Moro, dexá essa intencion,
porque no me has de vencer.
Lidor. Quien te pudiera poner
en medio del corazon!
Leon. Marcela, yo he de gozar
de tus brazos. *Marcel.* Serán lazos
para ahogarte. *Lidor.* En estos brazos
puedes, señor, descansar.
Gerard. Dadme á besar essos pies.
Lidor. Haz treguas, cesse el regar
con llanto las blancas canas.
Gerard. Todo mi disgusto allanas.
Sientase en la silla.
Leon. No tienes que porfiar,
que dueño llego á ser yo
de tu hermosura, Marcela,
porque me sirve de espuela
esta afrenta que te doi.
Marcel. Mira que te mira Dios,
y que tu Padre te mira.
Leon. Podrá, Marcela, mi ira

satisfacer á los dos:
á Dios, que pues le ofendì,
me lo pida junto todo:
y á mi Padre de este modo.

Saca la daga.

Marcel. Tente, sobervio: ay de mi!
Leon. Viejo, mi gusto estorvais,
tan solo porque lo veis;
y porque no lo esterveis,
harè que no le veais:
esta daga vuestros ojos
punzarà.

Dale con la daga en los ojos, y llevarà Gerardo un lienzo con sangre.

Marcel. Tente, Lidora.
Leon. Pues no lo verás: aora
podrán cessar mis enojos.
Lidor. En qué Lybia te has criado,
Hyrcano Tygre, ò qué fiera
te diò la leche primera?
Leon. Aun no estoi desagraviado,
que no puede mi rigor
sufrir tanto desden junto,
aora ha llegado el punto
de conocerlo mejor.
Humillad, viejo hablador,
á mi alfange la cerviz,
que teneis suerte infeliz,
pues oy, con fiero rigor,
la muerte os he de dar yo,
pues vuestra hija atrevida,
quiere, que os quite la vida
con el rigor que mostró:
Marcela, alto, á consentir,
en mi gusto, ò vèr la muerte
de este viejo. *Marcel.* Acerba suerte:
qué mal me puede venir,
mayor? puedese sufrir,
que me deshonre un infame,
y que la sangre derrame
del Padre que me engendrò?
Gerard. Mejor es que muera yo,
que no su amiga le llame,
Cierra los ojos al vicio,
y este caso no te tuerza:
dexale, que su vil fuerza
execute el sacrificio,
que serà mejor servicio
al Cielo, que està presente,
que padezca un innocente
esta muerte apressurada,
que no vèrte à ti manchada
con accion tan insolente.
Leon. Què respondes? *Marcel.* Que le dès.
Leon. Pues yà le doi. *Marcel.* Tente, aguarda.
Gerard. Marcela, què te acobardas?
Leon. Ha de morir. *Marcel.* Muera, pues;
mas no muera. *Leon.* Descortés
es tu amor, y al mio injusto.
Marcel. Que muera, y no muera, gusto.
Leon. Esso no tiene lugar.
Marcel. Pues si muerte le has de dàr,
que yo no la vea es justo;
los ojos cubrirme quiero. *Cubrese.*
Leon. Yà le doi.
Marcel. Què, yà le dàs?
Leon. Si, pues tan cruel estàs?
Marcel. Dale, Lobo carnicero,
deguella el manso cordero,
que en tus acciones registro,
y tu gusto no administro,
por ser de vil interès.
un sacrificio al rebés
en la causa, y el Ministro.
Leon. Acaba de reasumir,
que es lo que has de hacer.
Gerard. Marcela,
què cuidado te desvela?
hija, dexame morir.
No lo quieras diferir,
declara tu voluntad,
no te ciegue la lealtad,
que es justo tenerme á mi,
que en no decir luego si,
pones duda en tu beldad.
Marcel. Pues no quiero que aya duda,
sino que patente el Mundo
entienda, que no ay segundo
á mi valor: de què duda
tu infame pecho? sacuda
el golpe sin embarazo.
Leon. Pues yà se ha llegado el plazo,
executo mi rigor.
Marcel. Favor, supremo Hacedor.
Lidor. Detèn, Argolán, el brazo.

Detiene Lidora à Argolán.

Leon. A detenerme has venido?
Perra, por el Alcorán,
que ha de abrasar Argolán
á ti, y al viejo atrevido.
Y aun el infernal mormullo
ha de temblar de mi furia,
pues tu presencia me injuria,
quando con sobervio vando

venga

venga à Tunez abrasando
por vengarme de esta injuria. *vas.*
Lidor. Favor, Moros: no ay alguno,
que venga á favorecerme?
Sale Zulema.
Zulem. Al Mundo pienso oponerme
por ti, aunque soi solo uno.
Salen el Rey. y Tizon.
Rey. Quien, Lidora, fuè importuno
à tu gusto Quien te diò
disgusto? Quien se atreviò
de los que en el Mundo estàn?
Lidor. El Infante Argolàn
con guerra me amenazò,
dixo, que bien se me acuerde,
que á componer vá una Esquadra.
Rey. Calla, que perro que ladra,
Lidora, mui poco muerde.
Poco tiene que perder,
segun su vil proceder.
Tizon. En este punto le dàn
al que prendiere à Argolàn,
à Lidora por muger. *vase.*
Rey. Desde oy por mi se te ofrece,
pues lo merece mi fè. *vase.*
Zulem. De Lidora gozaré,
pues mi valor lo merece. *vase.*
Lidor. Buena ocasion se me ofrece,
pues que la gente se fué:
venid, Padre, y vos, hermana,
que pues el Cielo os guardò,
he de regalaros yo.
Gerard. Contigo mi bien se allana.
Lidor. De mi condicion lozana
puedes fiar. *Gerard.* Bien mostraste
lo mucho que me estimaste,
pues con tu vista gallarda,
siendo el Angel de la Guarda,
oy à guardarme llegaste.
Vanse, y sale Tizon, y Zarabulli, con alforjas, y ha de llevar un saquillo con higos, otro con passas, otro con arroz, y una poca de carne.
Zarab. Si tu hacer lo que me ofrecer,
yo le traer bien que coma.
Tizon. Si quieres bien à Mahoma,
te lo mostraré mil veces.
La Grammatica en mi tierra
catorce años estudiè,
y mui bien la musa sè:
porque solo en esto encierra
oy su ciencia mi capricho,
y haré que lo puedas vèr.
Zarab. Pues yo buscar que comer.
Tizon. Zarabulli, yà te he dicho,
que comer es desatino
higos sin pan. *Zarab.* Yà traerlo.
Tizon. Venga abundancia de pan,
supuesto que falta vino.
Zarab. Yo voi por pan, pues te agrada. *vas.*
Tizon. Y à quien no puede agradar?
Vive Dios que le he de dàr
al perro burla extremada!
verè lo que trae aqui
en esta alforja encerrado,
con un saquillo he encontrado,
higos son: higos à mi?
yá me dàn enfado atroz;
y aqui para la memoria,
passas, mala pepitoria.
Y qué avrà en estotro? Arroz:
algun Lucifer lo abra.
Otro envoltorio està acá,
veamos lo que serà.
Por Dios, que es carne de cabra,
y assada està; mal aguero:
carne assada he de comer?
Pero què tengo de hacer,
supuesto que no ay carnero?
Mal en mi estomago forja
la cabra assada: què haré?
que si me destemplo à fé,
que ha de ser dentro la alforja:
dissimulemos, que viene.
Sale Zarabulli con pan.
Zarab. En què diablo haver pensado,
que todo lo haver sacado?
Tizon. Moro honrado, assi conviene:
y aora mientras yo como,
para que me dés contento,
has de decir al momento
quien era tu madre, y como
en este Mundo te echò:
que si mi ciencia no yerra,
sospecho, que alguna perra
la primer leche te diò.
Zarab. Yo, Tizon, ser Africano,
y ser nacido en Tripol.
Tizon. Bueno vàs. *Zarab.* Adorar Sol,
como Señor Soberano.
Tener mi padre Argolante,
con mi madre, que ser Mora,
à quien belleza athesora
con mucho extremo. *Tizon.* Adelante.

Zarab. Despues que estàr yà casada,
puedes, Christiano, creer,
que como al fin ser muger,
hacerse luego preñada.
Venir à servir al Rey
mi padre, que te prometo
ser hombre de buen respecto,
y Moro de buena ley.
Pero tener mala suerte,
que con ser hombre de hazañas,
un dia jugando à cañas,
un Caballero dàr muerte.
De la alteracion muriò
mi madre, y el mismo dia,
con una grande agonia
à mi en el Mundo me echò.
Morir ella, al fin, del parto,
y perra criar perrico,
dàr leche à mi quando chico.
Tizon. A fè, que me esfuerzo harto
por darle fin al panete.
Zarab. Morir mi madre Pompeya,
y quedar yo con plebeya
gente, desnudo, y pobrete,
aqui en servicio del Rey:
yà no saber decir mas.
Tizon. Basta, à Mahoma veràs,
porque eres Moro de ley,
seràs valiente Corsario,
los relieves que han quedado,
he de poner en recado,
por si fuere necessario.
Tu te has de poner aqui
con los dos brazos abiertos,
y con los ojos cerrados
y estaràs diciendo assi:
Ardùa, Mahoma, ardùa,
mas que agua tiene el Pò,
que ardùa quisiera yo,
y para tu moscardùa.
Diciendo esto, arriba mira,
y luego à Mahoma veràs:
Zarabullì, quieres mas?
Zarab. Solo que no ser mentira.
Tizon. Mentira yo? parto listo,
que el negocio es harto grave,
andando yo en una nave
hacer esta burla he visto. *vase.*
Zarab. Què contento estàr, señor,
si à Mahoma santo vèr!
nunca pensar merecer
tan soberano favor.
Ardùa, santo Mahoma,
tanto como el Rio Pò:
si responde: pero no,
que no parece, ni assoma:
Ardùa, aqui se derriba
todo el Palacio de Meca,
y sin yo vèr à Mahoma,
aqui Sicilia no peca.

Pone Tizon un cuero hinchado, y dice arriba.

Tizon. Yà estoi puesto en alta proa,
alza los ojos, y mira.
Zarab. Que castigar Siciliano,
hacer al Rey, que encerrado
estàr continuo en mazmorra.
Tizon. Pues de què te alteras, Zorra?
que la verdad te he contado:
no advierte, que es majadero,
pues tan à pechos lo toma,
porque en su tiempo Mahoma
de solo vino fuè harriero. *Arrojasele.*
Zarab. Yo os harè bien castigar,
porque ser tan atrevido.
Tizon. La burla pesada ha sido;
mas yo lo avrè de pagar.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Zulema.

Rey. Aqui arrojado del viento,
en una barquilla pobre,
dicen, que aportò. *Zulem.* Contento
tengo, que pesar le sobre,
à quien le falta talento.
Barbaro vil, que pudiera
ser regalado, y servido
solo con que te creyera.
Rey. Jamàs en un presumido
veràs cosa verdadera,
que la hinchada presumpcion
les hace que pierdan luego
el uso de la razon,
siendoles caballo Griego
en que và su perdicion.
Piensa el soberbio tener
el Mundo baxo su pie,
solamente con querer,
y ella es la causa, porque
todo lo viene à perder.
Piensa, que todo lo puede,
piensa, que todo lo sabe,
y veràs, que casi à drede,
porque de ello no se alabe,

todo

todo al rebés le sucede.
Pensò dexar afrentada
su hermosa hermana, y con èl
tanto Mahoma se enfada,
que le arrojò su baxèl
como cosa desechada.
Al fin, buscarle tenemos,
por ser gusto de Lidora,
à quien es justo agrademos,
y en volver sin èl aora
mucho credito perdemos.
Gente acude por aqui,
y nuestra espada es mui corta;
y asi, me parece à mi,
que volver al Mar importa,
ò escondernos por aì.

Zulem. Aqui podrémos seguros,
entre estos arboles broncos,
sufrir los fieros arturos,
sirviendo los verdes troncos
à nuestro intento de muros.

Rey. Pues alto, á tomar el puesto,
y valerse de los pies
en oyendo el silvo presto. *vase.*

Zulem. Estimo el aviso, aunque es
decirme soi nuevo en esto. *vas.*

Sale Leonido mui furioso, y Christo responde à los ecos.

Leon. Ingrato Cielo, que muralla:- *Crist.* Halla.
Ni q̃ defensa un desdichado:- *Christ.* Echado.
Cuyo deleite oy consagrado:- *Christ.* Agrado.
Una cruel sin afrentalla:- *Christ.* Halla.
Y pretendiendo deshonralla:- *Chr.* Honralla.
Y aunq̃ del Mar sali afanado:- *Christ.* A nado.
He de volver al regalado:- *Christ.* Hado.
Por ofender à quien me calla:- *Christ.* Calla.
Quien tal me diga el Mundo tiene:- *Chr.* Tiene.
Alguna lengua desenfrenada:- *Christ.* Nada.
Sal, que mi rabia desespera:- *Christ.* Espera.
Que por el Cielo Sãto, q̃ si viene:- *Chr.* Viene.
Sea quien fuère, con una bofetada.- *Chr.* Dada.
He de obligarle à que à mis plantas muera:- *Christ.* Era.

Sale Christo de Pastor, descalzo, ensangrentados los pies, con un zurron, que llevarà lo que se dice adelante.

Christo. En busca de una oveja,
que sin mirar lo mucho,
que me debe,
de mi aprisco se alexa.
Amor es gran le,
que mi pecho mueve,
que me costò la vida,
y dame gran dolor
vèrla perdida.
Ingratos, hombres, como
asi dexais mi Ley,
por vuestro gusto?
Pues a mi cuenta tomo
premiaros siempre
mas de lo que es justo,
y vèis que mi contento
le tengo puesto
en dàr por uno ciento.
Decid, inadvertidos,
por qué atendeis tan poco
à lo que importa?
pues vêis, que los sentidos,
la hacienda, y el vivir todo se acorta,
y la mayor fortuna,
que al viento và la tumba de la Luna;
tened, tened la rienda,
que en el juego del Mundo
ay mil azares,
y es justo que se entienda,
que paga leves gustos con pesares,
y el Cielo à breves penas,
dá siempre Gloria eterna
à manos llenas.
Venid, ovejas mias,
mirad vuestro Pastor,
que al Sol, y al frio,
las noches, y los dias,
con la cabeza llena de rocio,
os busca, y os convida,
con paz eterna, y con eterna vida.
Sacad del duro pecho
algun balido,
que en el mismo instante,
en firme amor deshecho,
el favor hallarèis
en mi bastante,
que el darlo es ordinario,
que soi proprio Pastor,
no mercenario.

Leon. Eres, villano, à suerte,
aquel que respondiò
quando yo hablaba?

Christ. Yo soi el que à la muerte
me igualo en fuerzas.

Leon. Pues responde, acaba,
donde vás tan llagado,
de la planta al cabello
ensangrentado?

Christ. En busca de una Oveja
vengo, como veis, pisando abrojos,
que la triste se alexa de mi Aprisco;
por solo darme enojos:
y es tal su daño horrendo,
que yo la busco,
y ella me vá huyendo.
Leon. Pues una Oveja tanto te importa,
Pastor? Dexa que muera.
Christ. Que tal digas me espanto,
si me costò la vida:
bueno fuera dexarla de essa suerte,
donde un lobo voraz la diera muerte.
Leon. Por dicha la has llamado?
Christ. Mil veces han tocado à sus orejas
las voces que la he dado.
Leon. Y no responde?
Christ. Aquessas son mis quexas.
Leon. Dexadla por perdida.
Christ. Ay, que me cuesta
mucha sangre, y vida!
por los daños, que ha hecho
merece, que un Dragon fiero
la coma, y su lascivo pecho
à mi los dexa todos que los pagues:
y mi amor se resuelve,
que muera, si à mi Aprisco
no se vuelve.
Leon. Tu eres ignorante,
que si essa Oveja,
que pintaste, fuera
con vida semejante,
y por su desgracia
acaso mia fuera,
luego que la encontràra,
en manos de mil fieras
la entregàra.
Christ. Ay, hombre, que engañado
vives! mira por ti,
que essa sentencia,
que en mi presencia has dado,
serà por tiempo quien te tome
residencia:
y pues à Dios no quieres
volverte, moriràs.
Hace como que se và.
Leon. Tente: quien eres,
que muestras tal ultrage de mi?
Pastor, quien eres,
que me enoja el vèrte?
Christ. El que esse tragè tomò,
para pagar lo que se arroja acaso
tu condicion dañada:
debesme mucho,
y no me pagas nada.
Leon. A furias me provocas,
de solo haver oìdo que debo:
mas dexote por loco,
y à sufrir tus locuras
me provoco.
Mirad, que Marco Crasso,
para poder deberle hacienda acaso,
siendo un descalzo triste
de andar entre zarzas lastimado.
Christ. Pues en esso consiste
lo que me debes,
y por ti he pagado,
que la vida me debes,
y me la has de pagar.
Leon. Necio, no pruebes
mi colera, y paciencia:
vete, villano;
porque yá me espanto
aya podido yo
sufrirte tanto.
Christ. Harto mas he sufrido yo
por tu amor,
y mal agradecido.
Leon. Vete, loco, innocente,
y no me enojes mas,
que si me enojas,
te pesarà.
Christ. Detente, y pues aquí
con tal desden me has tratado,
y me tienes en poco,
aquí me has de pagar.
Leon. Gracioso loco.
Christ. En aqueste zurron pobre
està lo que me debes, considera
si es justo que lo cobre,
pues lo paguè por ti.
Leon. Verèle, loco: pero advierte,
que si me burlas, te darè la muerte:
mas porque no te vayas,
mientras en vèr lo que es
yo me embarazo, te quiero atar.
Hace como que le ata.
Christ. Con otro lazo mayor
estoi atado.
Leon. Muestra el pobre zurron,
ò què pesado!
Christ. Si de solo tocarle
te pesa tanto:
à quien por ti la lleva,

què

qué pesarà? *vase.*
Leon. Mirarle quiero, Pastor,
y hacer la prueba,
si es lo que dices llano:
y si mientes, tu muerte
està en mi mano.
Leonido saca lo que ay en el zurron.
Leon. Algun thesoro escondido,
sin duda debe llevar
en este zurron metido;
y èl se me quiere escapar,
con aquel modo fingido.
Pero en breve harà mi mano
aqui el thesoro mui llano,
que todo lo pienso vér,
si yà no viniere à ser
otro Caballo Troyano.
Pero que no lo serèis,
zurron, de ninguna suerte,
està cierto, aunque encerreis
traicion, que es muralla fuerte
esta que encontrado haveis.
Y assi vuestras invenciones,
trazas, embustes, traiciones,
por inutiles condeno,
aunque traigas en el seno
metidos dos mil doblones.
Buena es la suerte primera,
pues he hallado una corona,
y à mui buen tiempo viniera,
para adornar mi persona,
si de todo el Mundo fuera.
Pero aunque fuera del Mundo,
yà su estimacion no fundo,
que era hacer un desatino,
siendo premio tan indigno
à mi valor sin segundo.
Y assi su vil apetito,
como de burlas resisto,
que es indigno de mi trato.
Vaya, que la estime Christo,
allà en casa de Pilato,
que tuvo por grande hazaña,
vèr, que la Judaica saña,
honrasse sus sienes dignas,
con la Corona de Espinas,
y con el Cetro de caña.
Mas passémos adelante,
puesto, que mi furia aplaco
por este pequeño instante,
para vaciar este saco
de aquel pobrete ignorante.
Linda joya por mi fè,
pues una tunica hallé,
y tras ella unos azotes;
parece que me dà motes:
azote yo? para què?
A mi tunica? Soi loco,
ò por dicha Galeote?
pues me estiman en tan poco,
que me muestran el azote?
à colera me provoco.
Veamos que queda acà:
una soga, bueno està,
esta obligacion os debo,
vos lo pagarèis, mancebo,
como luego se verà.
Todo lo que ay he sacado,
y no hallo relacion
de lo que me haveis cargado,
que todos vestidos son
de un Hombre crucificado.
Miremos si algo se queda:
Una Cruz para que pueda
decir con fiero rigor,
que burlò de mi valor
un manso en esta arboleda.
Assi burlar mis intentos
vuestra malicia queria
con tan varios instrumentos!
Allà al Hijo de MARIA,
que sabe de estos tormentos,
que à mi no se me ha de dàr
burla de tanto pesar.
Y para que no os burleis
otra vez, lo pagarèis
en este mismo lugar.
Infame, de esta manera
pensasteis burlarme vos?
Verèis mi venganza fiera:
que aunque fuera el mismo Dios,
sin castigo no se fuera,
que le diera mi semblante
mil muertes.
Descubrese un Christo crucificado, y dice puesto à las espaldas Christo.
Christ. Detente yà.
Leon. Què es esto, Divino Alà?
Christ. No te espantes. Leon. Quien serà
el que aora no se espante.
Cae en tierra Leonido.
Christ. Levanta, y oye, Leonido,
si yà tu vida malvada

no

no te limita las fuerzas,
que suele el vicio acortarlas.
Yà, Leonido, llegò el tiempo
en que al Justo satisfagas,
lo mucho que has mal llevado,
haciendome tu Fianza.
Considera, que has usado
mal de mis mercedes santas,
porque à mercedes de Dios,
pecados no es buena paga.
Mira mi Cuerpo, y veràs
si he pagado por tu causa
las maldades, que mil veces
me dixiste que pagàra.
A un Sacerdote le diste
un bofeton, y en mi cara
sonò el golpe, que son Christos,
como la Iglesia lo canta.
Son mis Espejos, y tu,
con mano descomulgada,
romper quisiste el Espejo
adonde Dios se miraba.
Muchas Doncellas ilustres,
nobles, prudentes, y sabias,
por ti dexaron de serlo:
mira que pesada carga!
A muchos has deshonrado,
que de honrados se preciaban,
solo por echar su honra,
como la echaste, en las plazas.
Mira à Gerardo tu padre,
las injurias, las infamias,
que usaste fiero, y cruel
con aquellas nobles canas.
Mira estas Manos, Leonido,
con dos clavos taladradas,
y mira luego las tuyas
de tu buen padre en la cara.
Mira mi Pecho tambien
passado con una lanza,
y mira el tuyo ocupado
en deshonrar à tu hermana.
Dime, què aguardas, Leonido?
dime, Leonido, què aguardas?
y con què piensas pagar
lo que mis deudas te alcanzan?
Oy, Leonido, he de cobrar
las honras, las bofetadas,
las afrentas, los insultos,
que cargaste en mis Espaldas.
Todas las paguè por ti:
mas oy pretendo cobrarlas,
que yà es tiempo que se vea
Satisfecha la Fianza.

Leon. Confiesso, Divino Dios,
que son mis maldades tantas,
que serà impossible cosa,
que al Justo las satisfaga.
Confiessoos por Dios Eterno,
cuya Bondad Soberana,
sì bien en Personas Trina,
es una Essencia Sagrada.
Confiessoos Sacramentado,
y que me pesa en el alma,
por ser quien sois, sin mirar
otro castigo, ni paga.
Propongo de no pecar,
y apartar con eficacia,
Señor, de vuestras ofensas,
las ocasiones, que dañan.
De confessarme propongo,
si ay con quien; y si no, valga
esta confession que hago
humillado à vuestras plantas.
Vos sois Summo Sacerdote,
y assi mis penas aguardan
absolucion, pues la lengua
todos mis vicios declara.
A mis contrarios perdono,
y mi vida, aunque tan mala,
en satisfaccion ofrezco,
si es satisfaccion que basta.
Como os lo pido, Señor,
confio, que essas Entrañas
me otorgaràn el perdon,
à quien se sigue la Gracia,
porque muriendo por ella,
merezca, Señor, mi alma
gozar de vuestra presencia
en las Celestiales Salas.

Christ. Aun tienes buena ocasion,
Leonido, el vicio despide,
porque jamàs à quien pide
supe negar el perdon.
Procura de refrenar
el desbocado caballo
del vicio, que en refrenallo
està tu gusto, ò pesar.
Si gusto has de conseguir,
pon rienda de modo al gozo,
que no te engañe ser mozo,
porque es incierto el vivir.
Aqui estoi, el Mundo entienda,
que en la Cruz se vèn mis Brazos,

para dàr, de Padre, abrazos
al pecador, que se emienda:
mira lo que por ti hago,
Vida, y Sangre derramè.
Leon. La vida, y sangre darè,
si con vida, y sangre pago:
pero yá intento à porfia
verterla toda por Vos,
pero la Sangre de Dios
no se paga con la mia.
De verterla tengo gusto
para empezar á pagaros:
pero no podré dexaros
satisfecho todo al Justo:
porque en paga por Dios hecha,
por mucho que me despeje,
es impossible que dexe
la Fianza Satisfecha.
Pero, Soberano Dios,
para tal obligacion,
haced en mi execucion,
que todo me entregue à Vos.
Y aunque mi iniqua conciencia
merece castigo fiero,
de vuestro aspecto severo
apelo á vuestra clemencia.
Christ. Si lo cumplieres assi,
mi auxilio no faltarà:
quedate, y mira por ti.
Correse la cortina.
Leon. Quedate, y mira por ti?
Con tal extremo será,
Señor, que el Mundo podrà
tomar exemplo de mi.
Vaya fuera el alfange que he ceñido,
la manga, y capellar vayan à fuera,
el turbante tambien, que me ha tenido
el sentido burlado en la carrera
del Immenso Señor, que me ha sufrido:
lo que, no siendo Dios, jamàs sufriera,
que es justo conocer que està à mi cargo
larga cuenta que dàr de tiempo largo.
Què cuenta podrà dàr quien tan sin cuenta
ha vivido muriendo tiempo tanto,
llevando por blason hacer afrenta,
al que es entre los Santos el mas Santo,
sin mirar que las culpas siempre cuenta
el Rey, que reina en el eterno llanto?
Y ha de llegar el dia peligroso,
termino breve, y transito forzoso.
Venid, Tunica, y vos seréis marlota,
y defensa del cuerpo mas enorme,
que el Mundo todo viò, cuya derrota
à la Divina Ley fué desconforme:
servidme desde oy de fuerte cota,
para que assi mi vida se reforme,
que espero, sin tener algun descargo,
terrible Tribunal, y Juicio largo.
Y vos, Corona, traspassad mis sienes,
trayendo á la memoria mis maldades,
por cuya causa los celestes bienes
de mi se ausentan, y en mis mocedades
dadme valor, que espero los vaivenes
de mi torpe vivir, y sequedades,
y es el tiempo del Juicio temeroso,
aun á los mismos Santos espantoso.
Pues si á los Santos, què con vida santa,
al que vida les diò, siempre han servido,
y el pensar en la cuenta les espanta
de tal modo, que pierden el sentido:
à quien assi en maldades se adelanta,
quien tanto, y tan sin orden ha vivido,
donde vendrá á parar, siendo en su cargo
muchas las culpas, debil el descargo?
Salid aprissa, lagrymas, del pecho,
que yà prestan los ojos franca puerta,
hasta tanto salid, que estè deshecho,
y su dureza en cera se convierta.
Salid, que es el salir de gran provecho,
no aguardeis à salir, que es cosa cierta
el estàr en el Throno, aunque es piadoso,
recto el Juez, y entonces rigoroso:
Salga el Infierno todo, y sus Sequaces,
y assi de sogas me prevengo luego.
Vos, Soga, lo seréis, que estos disfraces
le causan à Luzbél desassossiego,
por vèr que con Dios quiero hacer paces,
y no esperar con un regalo tierno
punto en que và à gozar de Dios Eterno.
Y vos, Divina Cruz, en quien la vida
perdiò la vida por el hombre humano,
de continuo á mi pecho irèis unida,
porque con vos el passo tengo llano:
si me servis de escudo, la subida
del Cielo tengo cierta, que en mi mano
me dexa Dios el gozo sempiterno,
ò penar para siempre en el Infierno.
Salen el Rey, y Zulema.
Zul. Detened el passo, que si mal no escucho,
las voces de Argolàn he conocido,
y con mil dudas temeroso lucho,
segun las razones que he entendido.
Rey. No tienes que dudar, porq no es mucho,
se aya vuelto à su Ley el fementido,

pues sabes, gran Zulema, y es mui llano,
que nunca fué buen Moro el mal Christiano,
si mientras de su Dios la Ley seguia,
jamàs, como era justo, la guardaba:
què te espantas, Señor, que en este dia
el engaño le lleve en que pensaba:
busca el pesar, y dexa la alegria,
con que en Tunez el tiempo se gastaba,
que el que ofender su Dios à cargo toma,
tambien querrà ofender al gran Mahoma.
Zulem. Sin duda, que es verdad nuestra sospecha,
que arrodillado alli, si mal no veo,
està; pero yà sabes no aprovecha
contra su furia rigoroso empleo.
Rey. Muestra al llegar valor, la soga assecha,
que en el asirla està nuestro tropheo.
Zulem. El mayor à que aspiro và en mi mano,
si yo con ella prendo este Christiano.
Leon. Llegad, llegad, Ministros del Infierno,
llegad, feroces lobos, à esta oveja,
que por haver vivido sin gobierno,
á voces de mi mismo formo quexa.
Llegad, pues lo quiere el Sempiterno,
que en mis manos mi gloria, ò pena, dexa,
y os hace en mi mudanza ser registros,
siendo de justicia los Ministros.
Llegad, y no temais, que yá Leonido
no es aquel, que otro tiempo en este puesto
aniquilò furioso, y atrevido,
de vuestra fuerte esquadra todo el resto.
Llegad, Moros, llegad, porque vencido,
y à no volver furioso està dispuesto,
que aquel Leon, que visteis tan severo,
oy le teneis aqui manso Cordero.
Zulem. Si podrèmos llegar, ò si este ordena
contra nuestro valor fieras traiciones?
y siendo de este Mar cruel Syrena,
nos quiere atraer à si los corazones?
Si es por dicha en la voz feroz Hyena,
y con estas astutas invenciones,
que lleguemos procura, y en llegando
su furia executar como otro Orlando?
Leon. No temas, gran Zulema, llega, toma
la soga, que en mi cuello vés pendiente,
que si servir pretendes à Mahoma,
assi le sirves tu, y yo al Innocente
Cordero, que nació de la Paloma
limpia, á quien ofendì. *Rey.* Zulema, tente,
que mostrar mi valor, y esfuerzo quiero,
prendiendo á este furioso carnicero:
yà le tengo. *Cogele de la soga.*
Zulem. Buen lance hemos echado.
Rey. A Tunez le llevemos.
Leon. Esso estimo:
con vuestra Cruz, mi Christo, voi cargado,
á imitar vuestros rayos oy me animo,
aunque mis culpas son en tanto grado,
que de solo pensarlas desanimo,
y llevarlas no puedo; mas yo creo,
que seréis en mi ayuda Cyrineo.
Vanse, y salen Lidora, y Tizon, y lleva Tizon un Niño.
Lidor. Prosigue yà la leccion
de ayer tarde, porque quiero,
pues solos aora estamos,
aprovecharme del tiempo.
Tizon. Yà los Articulos sabes,
el Padre nuestro, y el Credo,
tambien el Ave MARIA.
Lidor. Todo esso lo sè, y lo creo.
Tizon. Pues oye, escucha, señora,
te enseñarè los Preceptos,
que para gozar su vista,
nos manda Dios que guardemos.
Lidor. Quantos son?
Tizon. No mas de diez.
Lid. Què en solo diez Mandamientos
consiste la salvacion
de un Christiano? *Tizon.* En solos essos.
Lidor. Pues di presto quales son;
pero escuchame primero.
Vuelveme á decir el como
muriô, siendo Dios Immenso;
porque assi se contradice,
que no puede en un sugeto
haver mortal, è immortal,
haver temporal, y eterno.
Tizon. Dices mui bien: pero mira,
por el pecado primero,
que contra Dios cometiò
Adàn, la fruta comiendo,
quedamos sus descendientes
condenados al Infierno,
sin esperanza, que el Mundo
pudiera darnos remedio;
porque como era delito
hecho contra Dios Immenso,
otro Immenso solamente
bastaba à satisfacerle.
Esto acà no era possible,
y assi el Sacro-Santo Verbo,
de amor del hombre movido,
quiso pagar estos yerros.
Y como, al fin, siendo Dios,

tan

tan Poderoso, y Eterno,
tan Immortal, y tan Sabio
(como lo es su Padre mesmo)
no era posible el morir,
vistiòse del trage nuestro,
naciendo de una Doncella
la mejor de tierra, y Cielo.
Esta es la Virgen MARIA,
de perseguidos Consuelo,
de pecadores Amparo,
y de afligidos Remedio.
De esta, en un pobre portal
nació Niño, humilde, y tierno;
y al fin, despues padeciò
lo que has oido en el Credo.
Lidor. Y dime, Tizon, podrè
vér yo à Dios?
Tizon. No puedes vérlo
estando en carne mortal,
que nadie lo vê en el suelo.
Lidor Si quiera un Retrato suyo?
Tizon. Retrato? yo te lo ofrezco:
uno tengo yo, señora,
de aquel tan felice tiempo
de quando Dios era Niño.
Lidor. Damele, que à un Niño tierno
mejor le caeràn amores,
y es el que tengo en excesso.
Tizon. Este es, Lidora, el espejo *Dàselo.*
en que el Criador se mira.
Lidor. De gozo el alma suspira
con mirarle. *Tizon.* En él te dexo
cifrado todo el consuelo,
el contento, la alegria,
poder, y sabiduria
de todo el Empyreo Cielo.
Lidor. Tizon, la sala despeja,
y pues siempre fuiste fiel,
guarda la puerta, y con èl
un poco à solas me dexa.
Vase Tizon.
Solos havemos quedado,
Eterno Niño, los dos,
para que mi obscura noche
alumbreis con vuestro Sol.
Decid, Cordero Divino,
quien tanta dicha me diò,
que siendo, como soi perra,
os tenga en mi mano yo?
Como os dexa vuestra Madre
en mi poder? Mas no errò,
que si à mi perra me llaman,
Vos sois Gigante, y Leon.
Volved el Rostro, bien mio,
à mirar un corazon,
que por los ojos se sale
todo, por véros à Vos:
pero no quereis mirarle
por nacer como naciò,
en tierra que solo os nombran
por ignominia, ò baldon.
Sé, que soi vuestra enemiga,
porque el Agua me faltò
del Baptismo verdadero:
pero, Divino Señor,
permitid me la concedan,
y porque no falte, yo
daré tanta de mis ojos,
que baste à lavar mi error.
Niño hermoso de las niñas
de mis ojos, sabeis Vos,
que à poder sacarlo, al punto
os diera mi corazon?
Dicen, que no negais cosa
à quien pide con fervor:
piedad mi Señor, y Niño,
no me trateis con rigor,
que si lagrymas os mueven,
lagrymas vertiendo estoi.
Llora, y salen Gerardo, Dionysio, Marcela, y Tizon.
Marcel. A tus pies, Lidora hermosa,
mi querido esposo llega,
porque es justo te los bese
como á su señora, y Reina.
Dionys. Tus plantas me dà. *Lidor.* Levanta,
que no es bien que esté en la tierra
un marido de mi hermana.
Como estàs? *Dionys.* Como el que llega
al puerto donde descansa,
despues de tantas tormentas.
Lidor. A qué vienes? *Dionys.* Si me escuchas,
dirèlo en breve. *Lidor.* Essa prenda
guarda, Marcela, entre tanto.
Marcel. Basta mandarlo tu Alteza,
para que la guarde yo,
aunque diferente fuera.
Dionys. Un dia, Lidora hermosa,
que las Esquadras soberbias
de la gran Tunez, llegaron
á Alicata à tomar tierra,
quiso mi desgracia, ò quiso
Dios, porque á vèrte viniera,
que mi esposa, con su Padre,

un criado, y yo, la fresca
estuviessemos tomando
en la apacible ribera
del Mar, sirviendo de alfombra
á los quatro sus arenas,
quando estando descuidados,
Dios, que las cosas ordena
(del modo que mas conviene,
conforme su Providencia)
permitiò, que nos saltàran
los Moros; pero yo apenas
los senti, quando desnudo
el azero en mi defensa,
un rato me resistì;
mas al fin, como ellos eran
muchos, con dos estocadas
me hicieron medir la tierra.
Dexaronme, al fin, por muerto
en la apacible ribera,
donde con mi sangre propria
daba esmalte á sus arenas.
Y viendome de esta suerte,
me privô su fortaleza
de las cosas que en el Mundo
de mayor consuelo me eran,
á mi esposa me robaron,
y este viejo, cuyas hebras
blancas en barba, y cabello
todo Alicata respectan.
Quiso el Cielo, noble Mora,
que mis heridas tuvieran
buen sucesso, y assi en breve
sano, y libre me vì de ellas.
Assi que yo me sentì
con alivio de las penas,
quando intentè mi jornada,
aunque con pequeñas fuerzas:
Pretendì, Lidora, hablar
(si bien captivas mis prendas,
pero con salud) mas veo
aquellas dos luces muertas,
sus dos soles eclypsados,
de cuyos rayos pudieran,
si al Sol le faltàra luz,
participar las Estrellas.
Veo sin vista á mi Padre,
y á mi esposa casi ciega
de las lagrymas que vierte,
por quien es justo las vierta;
veo, que un traidor, señora,
de esta noble casa vieja,
las ventanas ha cerrado,
porque nadie habite en ella.
Las lunas de aquel espejo,
en quien la honra reverbera
rompiò, porque sus maldades
no se notàran en ellas.
Considerò, que á la luz
de su Padre, era baxeza
hacer las obras que hace,
y assi le puso en tinieblas.
A él le quitò la vista,
y á mi, que le hallo sin rienda,
me ha quitado el corazon.

Lidor. Basta, Dionysio, sossiega,
dá lugar al tierno llanto,
que quiere Dios que no vea
Gerardo lo que hace su hijo,
que si lo viera muriera.
Tu vienes á rescatarlo?

Diony. La mas parte de mi hacienda
en plata he vuelto, por dár
lo que por ellos pidieran.

Lidor. Si en mi mano su rescate,
Dionysio noble, estuviera,
sin dineros los librára,
aunque augmentara mis penas:
pero no puedo yo darlos,
aunque es verdad soi su dueña,
y me sirven, porque tengo
al Principe dependencia,
y no puedo. **Gerard.** Sabe Dios,
hijo, que yo no quisiera,
aunque muriera, dexar
de Lidora la presencia:
que como á Marcela estimo,
por vèr que tiene Marcela
en ella mas noble hermana,
y yo hija tengo en ella.

Diony. Yo no basto á dár las gracias
de vèr, que mis caras prendas,
con tanto respecto tratas,
y el Cielo premio te ofrezca.

Sale Zarabulli.

Zarab. Albricias, señor, albricias.

Lidor. Darèlas segun las nuevas.

Zar. Què traer presso á Argolán
el Rey, y el fuerte Zulema. *vas.*

Marcel. El Cielo nos junta á todos:
Dionysio, muestra prudencia,
q̃ tam is he visto á este hombre,
sin causarme mucha pena.

Salen el Rey y Zulema, y lleva una carta, y Zarabulli saca de la soga á Leonido.

Zar. Ande el esclavo. **Leon.** Si soi
esclavo, y en prision vengo,
infinitas gracias doi
á Dios, pues tal dicha tengo,
que yá pagandole voi.

Rey. Ya, Lidora, se ha cumplido
lo que mandaste al instante,
pues en cadena he traido,
como vès, al arrogante,
que dices, que te ha ofendido;
darte gusto he procurado;
y aunque á muerte condenado
le traigo oy á tu presencia,
puedes la justa sentencia
revocar. **Lid.** Hasme obligado,
Principe invicto, de suerte,
con tu termino cortès,
q̃ aunq̃ me esfuerzo á vencerte,
con las cortesias, es
mui impossible que acierte:
y assi, conociendo voi
en el estado que estoi,
por mil diversos motivos,
que son tuyos los captivos,
y yo tambien tuya soi.

Leon. A vuestras plantas teneis,
Padre, aquel que no merece
nombre de hijo: bien podeis
pisarme, que el Cielo ofrece
ocasion en que os vengueis.
Yá, Padre, el Cielo ofendido,
á vuestros piès me ha traido,
que es justo, pues mi interès
poneros quiso á mis pies,
que esté á los vuestros rendido.
Antes que vaya á morir,
Padre, os quiero suplicar
(si me quisieres oir)
que seais Padre en perdonar,
pues fuisteis Padre en sufrir.
A vuestras plantas estoi,
mirad que vuestro hijo soi,
y aunq̃ tanto os he agraviado,
es bien vaya perdonado,
pues que yá á la muerte voi.
Ya voi á pagar á Dios
las ofensas; á vos, Padre,
tambien: perdonad los dos,
que di la muerte á mi Madre,

y esto no lo sabeis vos.
Al campo, estando preñada,
la saqué, y vióse acosada,
quando una niña pariò,
que una Ossa la llevô
en la boca atravessada;
quise seguirla, y no pude,
que mi Madre voceaba,
diciendo, que intento mude,
porque el parto la duraba,
y assi, que á su pena ayude.
Dexè la descomedida
Ossa, volvì á la parida,
y hallé, la que me consuela,
otra hija, que es Marcela,
en tierra recien-nacida.

Gerard. Basta, hijo, que celer as
mi muerte con tal tormento:
edad cansada, què esperas,
pues que sirve de sustento
mi misma sangre á las fieras?

Leon. El darme perdon os quadre
de este descontento, Padre,
porque tal mi enojo fué,
que con la daga saquè
luego del Mundo á mi Madre.
Esto es, Padre, lo que passa,
todo el mal os viene junto,
y aunque la razon me abrasa,
ella muriô, y luego al punto
á Marcela llevé á casa.
Esta muerte di á entender,
que del parto sobrevino,
y assi se vino á creer,
que tan fiero desatino
solo yo le pude hacer.
Estas mis maldades son,
de todas pido perdon,
porque la muerte me espera,
vuestro valor no difiera
de darme la absolucion.

Rey. Zarabulli, lleva luego
donde te dixe á Argolán.

Leon. Que me perdoneis os ruego,
porque aguardandome están
madero, cuchillo, y fuego.

Gerard. Pues tu vida se desvia
de qualquiera bendicion,
y para la Gloria guia,
dète Dios su bendicion,
hijo, junto con la mia.

Leon. No lloreis, Padre, y señor,
que me causais, gran dolor,
y llorar por mi es en vano;
dadme á besar essa mano
en señal de paz, y amor.
A Dios, Mercela, essos brazos
me dá: Dionysio, á Dios,
que se han llegado mis plazos,
y perdonadme los dos.

Marcel. El perdon, y mil abrazos
te darèmos. *Leon.* Gran Lidora,
ya se ha llegado la hora,
essas prendas te encomiendo.

Lidor. Tu vàs á morir, y entiendo,
que mi pecho sangre llora.

Zarab. Venga el perro. *vanse.*

Rey. Yá se ha ido;
donde vá, sabrás despues;
y pues vivo le he traido,
será razon, que me dés
la mano como á marido.
Tu palabra diste.

Lidor. Pues?

Rey. Que me la cumplas te pido.

Lidor. En todo andas cortesano,
y pues en ello yo gano,
puesto que lo trabajaste,
ya que mi mano ganaste,
digo que te doi la mano
con mucho gusto.

Zulem. Detente,

Và à darle la mano, y la detiene.

valeroso Belerbeyo,
y antes que la dès la mano,
escucha lo que refiero.
Tu padre el Rey, q̃ ha diez años
que como sabes, su cuerpo
ocupa por mucha edad,
una cama estando enfermo:
q̃ aunque no tiene otros males,
solamente bastan estos,
pues nunca tiene salud
un hombre llegando á viejo.
Sabiendo que pretendias
tomar estado, y sabiendo
le dás la mano á Lidora,
tan digna de merecerlo,
me mandò, q̃ al tiempo mismo,
que quisiesses tratar de ello,
tomando resolucion,
te diesse, señor, un pliego,
el qual de su propria mano
escribiô el anciano viejo,
que él no fiarlo de otro,
es sin duda gran secreto.
Esta es la carta, señor,
yo cumplo su mandamiento,
pues te la he dado en el punto,
que te casas.

Rey. Bueno es esso:
pues què pretende mi padre?

Zulem. Esso no puedo saberlo:
cerrada me diò la carta,
y cerrada te la tengo.

Rey. Leela tu.

Abre la carta Zulema.

Lidor. Oyes, Marcela,
si permitiessen los Cielos,
que no llegasse á tener
este casamiento efecto!

Zulem. Toda es, señor, de su mano.

Rey. Leedla, acaba, ya veo,
que es letra suya.

Zulem. Assi dice:
estame, señor, atento.

Hijo, por haver entendido, q̃ quieres dár á Lidora la mano de esposo, os aviso, como no es vuestra igual; porque avrá diez y seis años, que yendo á caza de Christianos en la ribera de Alicata (heredad famosa de la Isla de Sicilia) se la quité á una Ossa de la boca, que con feroz violencia la llevaba. Ella desciende de Christianos, y assi no os conviene, por no ser vuestra igual, ni con mi gusto haréis semejante casamiento. Y advertid, que de hacer lo contrario, os podría resultar alguna gran desgracia por la indignacion, que podria tomar nuestro gran Propheta Mahoma. Alá os guarde.

Vuestro Padre.
Hamete Sultàn.

Rey. Qué es esto, Divino Alá?

Tizon. Que llegò el impedimento
á la primer monicion.

Ger. Qué es esto, Divino Cielo?

Tiz. Desgracia grande, á fè mia!
Si ay Papa en Tunez, podrèmos
pedirle dispensacion.

Gerard. Calla, Tizon, calla, necio;
mi hija eres, Lidora,
porque si mal no me acuerdo,
las

las razones de Leonido
conforman con este pliego.
Lidor. Vuestra hija soi, Gerardo,
y gusto tanto de serlo,
que estimo esta filiacion
mas que de Tunez el Reino.
Marcela, dadme los brazos,
pues tal hermana grangeo.
Marcel. Brazos, pecho, y corazon,
con el alma te prevengo.
Rey. Vive el Cielo, ingrato padre,
que por el aviso vuestro,
quisiera daros mil muertes.
Tizon. Otra pendencia tenemos:
bueno fuera haver marchado,
y no estár aqui, que creo,
que hemos de majar esparto
por el porte de aquel pliego.
Rey. No me dexaras gozar
de Lidora, por lo menos,
quatro dias, y despues:-
Tiz. Despues, que la papen duelos:
él te aborrece, Lidora.
Lidor. Permita, Tizon, el Cielo,
que me desprecie. *Tiz.* Si hará,
que mui bien está lo hecho.
Rey. Al fin, ya soi Rey de Tunez,
y esta vez, como Rey, quiero
mostrar mi heroico valor:
parte, Tizon, al momento,
y sino han muerto â Leonido,
di, que venga aqui, que intento
dár â todos libertad,
y que os vais â vuestro Reino.
Lid. Muestras, señor, ser quiē eres.
Rey. Lo q̄ importa es q̄ al momento
que Leonido venga, os vais
antes que me maten zelos.
Sale Zarabulli alborotado.
Zarab. Si quieres vèr á Argolân,
invicto Rey Belerbeyo,
alza los ojos, y mira.
Descubrese una apariencia, donde está Leonido crucificado, ensangrentado, y con corona de espinas.
Rey. Qué es esto? luego yá ha
muerto?
Leon. Yá, padre, ha llegado el plazo
de satisfacer al Cielo
las ofensas, las maldades,
las injurias, que le he hecho.
Ya, padre, permite Dios,
que los muchos vituperios,
de que le hice Fianza,
los pague en este Madero.
Yo te agradezco, y estimo,
famoso Rey Belerbeyo,
que me pagues como Rey,
pues me dâs un Reino eterno.
Marcel. Hermano, ruega por mi
quando estés gozando el Cielo,
y por tu hermana Lidora,
porque yá se ha descubierto
ser la misma que dixiste,
que se llevó la Osla huyendo.
Lidor. Yo soi tu hermana, Leonido.
Leon. Aora muero contento,
pues tal ventura he tenido:
Lidora, los altos Cielos
te dén su gracia. *Gerar.* Y â mi,
hijo del alma, consuelo
de esta cansada vejez,
dame los brazos, que quiero
bañar mi rostro en la sangre,
que viertes por Dios Eterno.
Leon. Tu zelo es mui justo, padre.
Ger. Llegame, Dionysio, al cuerpo
de mi querido Leonido.
Dame los pies; mas qué veo?
Hijos, la vista he cobrado,
que si de mi hijo el azero,
con sangre me la quitò,
oy su sangre me la ha vuelto:
Hijo del alma querido,
lo que te suplico, y ruego,
es, que te acuerdes de mi,
pues soi tu padre. *Leon.* Contento
digo, señor, que lo harè,
por obligacion. *Lid.* Mi pecho
merezca, hermano Leonido,
le alcances en breve tiempo
me limpie el Agua Divina
del Baptismo verdadero.
Leon. Por todos, aunque soi malo,
prometo hacer como bueno,
porque los buenos alcancen
perdon de mis graves yerros:
A Dios, padre, â Dios, hermanos,
â Dios, noble Belerbeyo,
que te debo mas á ti,
que no â todo el Universo!
Mas te debo, que â mi padre,
porque èl me puso en el suelo;
pero tu al Cielo me embias
con el favor, que me has hecho.
Dexa, señor, dexa el llanto,
y â ti, Soberano, é Immenso
Dios, humildemente pido,
que te dés por satisfecho:
Misericordia, mi Dios,
yo pequè, Dios Sempiterno;
pequè, señor: en tus manos
mi espiritu os encomiendo.
Rey. Yâ del cuerpo saliò el alma.
Gerard. Muriendo pagò la ofensa,
que contra Dios cometió.
Lidor. Señor, si nos dâs licencia,
este cuerpo llevarémos.
Rey. Sabe Alâ lo que me pesa,
que seas su hermana tu,
pues sabes, sino lo fueras,
oy alcanzâras â ser
de todos mis Reinos Reina.
Lidor. Yá, señor, no puede ser,
tu Magestad me conceda
la merced que le he pedido.
Rey. Lidora, yá mi grandeza
te la tiene concedida,
porque el alma conociera,
que el amor, que te he tenido,
me obliga â hacer tal fineza.
Dame los brazos, y Alâ
suerte feliz te conceda,
como yo se lo suplico.
Yá todos teneis licencia
para partir á Sicilia.
Tizon. Y plegue â Dios q̄ yo pueda
pagarle al Rey esta muerte.
Zarab. En què?
Tiz. En la misma moneda,
y al mismo tambien suplico,
que puedas vèr quando quieras
â tu querido Mahoma.
Zarab. Yo suplico, que assi sea.
Tizon. Y yo, que nos perdoneis
las faltas, para que tenga
con esto dichoso fin
la Fianza Satisfecha.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.